

# REVISTA **ARIEL**

hic. Manuel J. Fajardo

## contenido

### EDITORIALES

ACCION ORGANIZADA EN CENTRO AMERICA

Afonso Guillén Zelaya

MUERTE DEL COMANDANTE ERNESTO GUEVARA

SALATIEL ROSALES

Medardo Mejía

AMOROSA

José Antonio Domínguez

MI PADRE

Pablo Guevara

INTERPRETACION HISTORICA DEL DESCUBRIMIENTO  
DE AMERICA

Guillermo Castellanos E.

LUZ Y SOMBRA

M. Alberto Moreno

EL MACHO DE ARRIERO Y EL CABALLO DE CARRETA

Rafael García Goyena

CARTA DE JUSTO RUFINO BARRIOS PARA JOSE MARIA MEDINA

**VALE 30 Cts.**

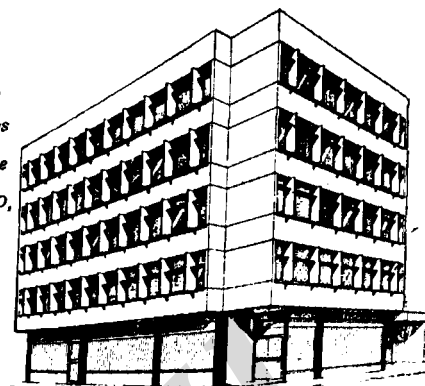
**Octubre 1967**



Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

UNA INSTITUCION GENUINAMENTE HONDUREÑA.  
Al servicio del pueblo y de sus intereses económicos  
mediante la suscripción de sus ventajosas Pólizas de  
Seguros de: ACCIDENTES PERSONALES, INCENDIO,  
TRANSPORTES, AUTOMOVILES, AVIONES, ACCI-  
DENTES DE TRABAJO, RESPONSABILIDAD CIVIL,  
ROBO, ROTURA DE CRISTALES y FIANZAS.

TELEFONOS: 2-4037 y 2-4484



EDIFICIO "ASEGURADORA HONDUREÑA, S.A."

## SALUD Y EDUCACION

Nuestro Departamento Médico vela por la salud  
de nuestros millares de empleados y trabajadores.

Y nuestras numerosas escuelas abren sus aulas, año tras año,  
a millares de niños hondureños.

Salud y Educación son dos aspectos característicos  
en nuestros centros de operaciones.

## TELA RAILROAD COMPANY

# REVISTA **ARIEL**

Director: MEDARDO MEJIA — 3ra. Calle Nº 1024 — Apartado 61, Tel. 2-0271 — Imprenta "La Democracia"

TERCERA ETAPA - AÑO IX TEGUCIGALPA, D. C., OCTUBRE DE 1967

192

## Editoriales

### ACCION ORGANIZADA EN CENTRO AMERICA

Por ALFONSO GUILLEN ZELAYA

#### LUCHA INDIVIDUAL

El destino hay que conquistarlo. Raras veces, si es que alguna, llega como improvisación o constituye un presente del azar. Frente al juego de las oportunidades, todo ser humano ha de construirlo luchando contra numerosas fuerzas hostiles, unas íntimas y otras externas. De esta lucha se puede salir derrotado, sin que esto niegue que a cada uno corresponde la tarea esencial en la edificación de sí mismo y sí afirme que por deficiencias personales o por una incontrarrestable superioridad de los factores hubo de ser vencido.

Hay vidas que no quieren pelear contra sus negaciones internas ni contra los obstáculos exteriores, y hay otras que prefieren ignorarlo todo. En la mente de ambas se acomodan la indolencia y la duda de cuantos nacieron para someterse.

En el fondo del indolente, del escéptico, no hay sino capitulación y egolatría. Uno y otro rehuyen las contingencias de la lucha por no exponerse a sus heridas, como si para vivir ileso bastara permanecer con las manos en alto. Zánganos en cuya balanza jamás cayó un gramo de aventura, creen que la existencia es demasiado corta para jugarla y prefieren vivir al margen del tumulto en que los antagonismos de la historia cruzan sus espadas.

No es que estos seres desprecien la felicidad. La recibirán jubilosamente si les llegara sin es-

fuerzo, sin dolor y sin peligro. Es que para no exponerse se resignan a vivir de cualquier modo y sólo aceptan la superación como una lotería y para sí mismos exclusivamente. Ignoran, porque no se deciden a la prueba que la mayor y quizá la única dicha del hombre está en las propias contradictorias contingencias de la pelea constante, tanto para contribuir a su grandeza individual y a la de su patria, como para aportar un grano de arena a la pirámide del progreso humano.

La pasividad de la existencia, el renunciamiento a la victoria por miedo a las consecuencias que implica su conquista, es tedio y defunción. La vida sólo tiene colorido e incentivos creadores al paso de sus múltiples alternativas y preocupaciones. Sólo ellas impulsan a la historia y arrebatan trincheras al destino. En la trayectoria del luchador, el fracaso es sólo un incidente cargado de promesas fecundas. Es una experiencia que robustece su brazo, amplía su visión del mundo y le prepara el camino del porvenir, que es fuente de juventud. Sólo el luchador no envejece. El que perdida la fe y roto el impulso creador halla marchita su esperanza, está decrépito o es un muerto.

El mundo vive y el progreso es posible porque sus fuerzas positivas aman la pelea y creen en la aurora. Pero pelear no es primordialmente el choque físico y prematuro con las fuerzas que

no hostilizan. Pelear es, antes bien, una actitud creadora que no destruye sino cuando ya tiene en el puño las simientes que ha de arrojar en los surcos del progreso. Como la vida, la auténtica lucha es todo previsión.

Pelear no significa el sacrificio estéril, y por lo mismo impone el estudio sereno y hondo de las propias deficiencias y capacidades como premisa esencial a la organización del propio esfuerzo, para luego proceder a la sustitución de lo negativo por aquello que corresponde a las necesidades y características de una realidad que habremos de superar.

## LUCHA POPULAR

Pero una es la lucha de cada uno por su destino individual y colectivo, y otra la lucha de los pueblos por el destino común de la patria y de la especie.

Los pueblos con valentía creadora no pueden formar en las filas del escepticismo ni de la indolencia. Tampoco han de actuar como desesperados que retardan su liberación con incoherentes e intempestivas erupciones de violencia, ni refugiarse en un aislamiento suicida.

Sin que pueda acusárseles de perder el tiempo, los pueblos centroamericanos podemos desarrollar la lucha contra las dictaduras que todavía padecemos, dando estabilidad, con la cooperación de todos, a los regímenes democráticos que poseemos. Y no cabe desesperar. Si geográfica, racial, espiritual y tradicionalmente, por esencia histórica, somos una sola entidad nacional, la acción pacífica puede organizar sus fuerzas en los espacios de territorio que controlan los gobiernos democráticos de este o aquel Estado, y ya se sabe que la organización —parte esencial y necesaria de toda lucha efectiva— no es un aplazamiento.

Hay que hacer cuanto nos sea dable para ir a la victoria armados de la capacidad requerida para no equivocarnos en la apreciación de las condiciones reales de nuestra vida nacional y del mundo, porque sólo de esa manera no fallaremos en la construcción de una estructura que imponga y consolide la unidad y la justicia en Centro América.

Hay que creer en nosotros mismos y prepararnos empeñando la constancia bien dirigida que demandan las grandes luchas, a fin de reintegrarnos y redimirnos con la madura firmeza de quienes nunca más volverán a desesperarse ni a perder su libertad y estarán listos para emprender, a su amparo, las subsiguientes batallas por la conquista de su destino. A las alucinaciones del romanticismo tradicional, debe suceder el conoci-

miento claro de los hechos, la entereza consciente, la convicción invulnerable de que las victorias efectivas, las que no se conquistan por la mañana para ser fracaso al anochecer, sólo son posibles, en el hombre y en los pueblos, a través del esfuerzo tesonero, estudioso y organizado.

Esas son las condiciones principales que debemos cumplir —desde el poder, si estamos en él, o desde abajo, si estamos en la oposición— para eliminar las causas que hacen posible la vida de la tiranía en nuestros pueblos y establecer en seguida, sobre cimientos perdurables, sin espejismos ni precipitaciones, una verdadera arquitectura democrática.

Es imperioso consagrarse al estudio, al análisis de nuestra historia, fuera de prejuicios, de odios y de engaños, frente a las posibilidades que nos ofrece nuestro propio medio y el internacional. Sólo así podremos formular el plan de acción adecuado a nuestra vida libre y a nuestro progreso.

No debemos eludir esta forma de lucha, si deseamos liquidar el pasado infeccioso y vivir como un pueblo políticamente sano. Eludirla sería empeñarnos en continuar como enfermos incurables, uncidos a la misma peste de la dispersión y de los errores ancestrales que nos mantienen siendo esclavos.

## ACCION ORGANIZADA

El estudio y el análisis interior, la organización de nuestras fuerzas, la observación cuidadosa e inteligente de la situación del mundo, no significan ni imponen un pacifismo incondicional. Nadie duda que cuando el terror, la persecución y la inseguridad hacen imposible otra actitud pacífica que la de resignarse a la esclavitud y a la muerte, la violencia se torna en un imperativo de la libertad y de la vida y a ella, desgraciadamente, ha de llegarse.

Lo que deseamos precisar es que la violencia no ha de convertirse en un instrumento que propicie victorias efímeras o remache cadenas por anticiparse a la acción organizada y oportuna en donde descansan las verdaderas evoluciones populares.

La unidad interior de cada Estado centroamericano y, seguidamente, la de todos ellos entre sí, es la ruta de nuestra liberación. La unidad es ideal que no puede ni debe morir. Sangre y destino de nuestra vida, ha de conservarse hecho conciencia por la devoción de cinco pueblos que como centinelas permanentes custodian su inmortalidad.

México, D. F., 1947.

# MUERTE DEL COMANDANTE ERNESTO GUEVARA

La noticia más sobresaliente en la vasta extensión de la América Latina en el mes que corre es la muerte del doctor Ernesto Guevara acaecida en Bolivia, en el lugar de Las Higueras, el día domingo 8.

El doctor Guevara era argentino, había nacido en la provincia de El Rosario y había emprendido estudios de medicina hasta graduarse en la famosa Universidad de Córdoba.

No le gustó el ejercicio de la medicina sino el de la revolución social, a la que se dedicó desde que era estudiante, habiendo demostrado en Córdoba un alto espíritu de rebeldía.

Subiendo el continente de sur a

norte, de país en país, llegó a México, donde se conoció con el doctor Fidel Castro, quien se hallaba empuñado en derribar al dictador cubano Fulgencio Batista, y ambos se concertaron en la empresa.

En el barco Gramma, los dos audaces, acompañados de otros, abandonaron la costa mexicana y desembarcaron en la de la Perla de las Antillas, para dar comienzo a la revolución antibatistiana que todo el mundo conoce.

En el Gobierno establecido el doctor Guevara desempeñó altos puestos: Presidente del Banco Central, Director de Planificación Industrial, Ministro de Industrias, delegado a la Conferencia americana de Punta del

Este, representante en las Naciones Unidas, asistente a la Conferencia económica mundial de Ginebra. En todos estos lugares demostró una personalidad única, una inteligencia brillante y una ilustración poco común. Sus acciones y ponencias siempre fueron radicales.

Pero le gustaba más la revolución social armada que la gestión gubernamental, y así abandonó Cuba y desapareció, no sabiéndose por largo tiempo donde se encontraba, hasta que al fin se supo que había iniciado la guerra de guerrillas en Bolivia, que en su concepto debía ser el Vietnam de América.

Mientras se ignoró el lugar en que se hallaba el doctor Guevara, los servicios secretos, policiales y militares de los países que forman la constelación de Estados Americanos (OEA), lo buscaron con la diligencia de quienes buscan una aguja en un pajar. Por largo tiempo fue un fantasma que recorría América, llegando al extremo de que hubo gentes que lo vieran en Honduras y en El Salvador conversando con fulano y con Zutano. ¡Jesús, María y José! —chillaban las cotorronas de la prensa—, aquí anda, y a saber qué nos va a hacer...

Aparte de las teorías del doctor Guevara, que no queremos valorar aquí nos damos cuenta de lo pesadado y serio que es un hombre verdadero. Con solo decirse que ya no estaba en Cuba, temblaron los gobiernos, les dio calentura a los terratenientes, les dio corredera a los comerciantes, sufrieron ataques de apendicitis los banqueros, se estremeció todo un continente ante un solo hombre. ¿Os dais cuenta? Ante un solo hombre.

Según prensa bien informada de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y otros países, fue herido en combate y capturado en Bolivia, y 15 horas después liquidado con un tiro en el corazón. Pero hoy, adentro en las intimidades almáticas del general Barrientos, oireis un suspiro largo y esta lamentación: Ay, Dios; mejor no lo hubiéramos matado por aquello de la regla de multiplicar. Y la misma sentida consideración se hacen los demás Barrientos de América, que no tienen el corazón tranquilo porque no han sido buenos y justos con los pueblos.

estudios filosóficos

SALATIEL

ROSALES

gran escritor,

— I —

Ignorábamos que Salatiel Rosales tuviera aun tantos viejos admiradores en la República, y, también, que algunos escritores jóvenes abrigaran la curiosidad de conocerlo como hombre de letras. Decimos lo anterior en razón de que han sido muchas las solicitudes que hemos recibido de unos y de otros, en las que nos invitan a dedicar siquiera una página al ilustre desaparecido, solicitudes que complacemos en esta ocasión, con previas disculpas porque el personaje se vuelve huidizo al acercarnos a él con intenciones biográficas y analíticas. Habiendo trabajado Salatiel Rosales hasta mediados de la década veinte —como si dijéramos ayer— su personalidad se presenta borrosa en el país, a la vez que casi ignorada la forma de su muerte en México, a la manera del mitológico Quetzalcóatl, “que se fue, con la promesa de volver, y nunca más volvió”.

Vamos a los hechos. Corrientemente se publica que Salatiel Rosales era originario del pueblo de San Esteban, departamento de Olancho, República de Honduras. Esto es falso. Salatiel Rosales nació en San Francisco de la Paz, del mismo departamento olanchano. Para estar seguros de que el escritor era de San Esteban, pedimos en atenta nota su partida de nacimiento al Alcalde Municipal de aquella localidad, y él nos contestó, con suma cortesía, lo que vamos a transcribir:

“San Esteban, diciembre 31 de 1966. Señor Medardo Mejía, Director de la “Revista Ariel”. Tegucigalpa, D. C. El objeto de la presente es darle contestación a su carta, y al mismo tiempo tenemos el placer de felicitar a Usted, deseándole felices pascuas y un venturoso año nuevo. Con respecto a su solicitud en relación al Licenciado Salatiel Rosales, según datos de algunas personas ancianas de este pueblo, dicen que el Abogado Salatiel Rosales nació en San Francisco de la Paz; que vino a este pueblo muy pequeño, estuvo en la escuela en el año de 1886, haciendo el cuarto grado, teniendo poco más o menos trece años. Al hacer la primaria aquí, se trasladó a Juticalpa; allí estudió un poco de tiempo, y después pasó a Tegucigalpa, donde se graduó de Abogado. Posteriormente viajó a El Salvador, donde inició su profesión de escritor. Pasados los años, escribió algunos artículos en “La Prensa”. En el año de 1912 vino a San Esteban, permaneciendo poco tiempo en éste. De aquí salió para la Costa Norte, entrando por el puerto de Trujillo. Después se sabe que se fue para Belice, pasando después a Méjico, donde fueron sus últimos días. A este lugar vino como de unos siete años, siendo hijo de don Jesús Rosales, profesor, y de doña Carlota Galeas. Esto es todo lo que hemos podido recoger. Su atento y seguro servidor. Sello de la Alcaldía

Municipal de San Esteban. Iniciales ilegibles por causa de la marquilla, apellido Escobar”.

Posteriormente, don Visitación Mejía Varela, asiduo lector de la “Revista Ariel”, tuvo a bien dirigirnos una carta con el objeto de establecer que Salatiel Rosales era de San Francisco de la Paz. También tenemos el gusto de transcribir esta carta para conocimiento de los interesados en la vida personal del notable escritor Rosales.

“San Francisco de la Paz, 25 de junio de 1967. Sr. Director de la Revista Ariel, Licenciado Medardo Mejía, Tegucigalpa, D. C. Distinguido Director: En su prestigiada y muy leída Revista Ariel correspondiente al mes de junio del año recién pasado, en la cual da usted a conocer los valores nacionales del periodismo hondureño, nos encontramos con la sorprendente noticia de que el abogado y periodista de renombre Salatiel Rosales, nació en San Esteban, Olancho en 1890, noticia de su nacimiento que está equivocada, pues su cuna es San Francisco de la Paz, pueblo que se enorgullece de tener entre sus glorias, en primera línea a Salatiel Rosales Galeas, nacido en este pueblo de 1886 a 1887, no pudiendo por los momentos satisfacer mi aseveración por medio de la partida de nacimiento debido al descuido que ha habido por parte de los encargados del Archivo Municipal, ya que se ha perdido el libro del registro respectivo; pero a mí me consta haber visto su partida de nacimiento, siendo sus padres legítimos Jesús Rosales Herrera y Carlota Galeas Salgado; sus abuelos paternos, Bartolo Rosales y María de la Paz Herrera y abuelos maternos Calixto Galeas y Luisa Salgado, todos hondureños y vecinos de este pueblo. A grandes rasgos conozco yo su genealogía, fuimos contemporáneos en edad y también de ello tengo fidedignas referencias.

Hace algunos años el inteligente joven que fue Augusto Rosales Galeas, hermano del talentoso profesor Alfonso Rosales Galeas, ya fallecido, y que tenían parentesco cercano con Salatiel, quiso el primero desvirtuar esa aseveración del nacimiento de Salatiel Rosales y felizmente lo demostró con la partida de nacimiento, ya que el libro del registro civil no se había perdido todavía.

Los padres de nuestro paisano fueron maestros de escuela en este pueblo; don Jesús Rosales Herrera, su padre, poseía una inteligencia extraordinaria a pesar de sus estudios elementales de escuela; hasta hoy, por

su palabra fluida, persuasiva y expresión de fondo, no ha habido en este pueblo quien lo haya igualado y menos superado, ni aun los que de este lugar han tenido título universitario. Por asuntos políticos fue hecho prisionero y conducido luego a Tegucigalpa, emigrando después de su salida de la cárcel a Nicaragua, de donde ya no volvió, pero sí luciendo por su inteligencia

Atlántida donde estableció un buen negocio en el que tuvo mucho éxito, pero el 16 de octubre de 1916 falleció trágicamente. Don Benito Galeas, que era mi padrino, y su esposa Dominga Mejía, tía carnal mía, confiaron en mí, dándome don Benito, como tutor de su nieta Teresita, un poder general para hacer cobros y pagos y todo lo concerniente a la mortual de su hijo Marco

## artista y científico avanzado

en aquella república, donde lo creían académico y de los notables.

Doña Carlota Galeas de Rosales, madre de Salatiel, fue muy querida por sus alumnas y pueblo en general debido a su talento y honradez, desempeñando varios años la escuela de este pueblo.

En el caserío El Potrero de las Casas, a dos kilómetros de éste, vivía su hermano Gregorio, y en Guachipilín casi a la misma distancia, vivía don Benito, también su hermano legítimo, casado éste con doña Dominga Mejía de Galeas, teniendo como hijo único a Marco Antonio Galeas Mejía. A este hogar constantemente visitaban doña Carlota con su hijo Salatiel, y muy contento Marco Antonio con Salatiel jugaban y nunca estos dos primos hermanos perdieron su amistad familiar.

A pesar de que doña Carlota tenía suegros excelentes que en todo la ayudaban, quiso mejor buscar otro ambiente y partió con su hijo para Agalta, no quedándose en Gualaco donde tenía a sus hermanos Cipriano y Vicente, sino que buscó el rico valle de San Esteban, donde estaban domiciliados sus hermanos Viviana, Nazario, Juan Angel y Valerio, brindándoles éstos a su hermana Carlota y a su sobrino Salatiel, todas las consideraciones y cuidados de familia. San Esteban dio calor cariñoso a sus huéspedes, hasta el punto que lo adoptaron como su segundo pueblo, donde Salatiel hizo sus primeros estudios de primaria. Por supuesto allí comenzó a dar a conocer su extraordinario talento.

Salatiel pasó a hacer sus estudios a Tegucigalpa junto con su querido primo Marco Antonio Galeas; este último, muy jovencito, se casó con Teresa Rodríguez, regresando a su pueblo con su esposa, la que murió poco después quedándole a Marco Antonio su pequeña hija Teresita Galeas Rodríguez. Después de algún tiempo de viudo, Marco Antonio volvió a estudiar a Tegucigalpa, donde obtuvo el título de Perito Mercantil (profesión de grandes perspectivas en aquella época). Frecuentemente, Marco Antonio dialogaba con Salatiel, elogiando a las mujeres, por ser muy enamorado y dichoso para que lo quisieran; en cambio, Salatiel, estimándolas como hembras, pues era un verdadero macho, las consideraba de una calidad inferior en relación con el hombre, y en este punto vivían en una constante controversia, pero entendiéndose que todo pasaba en broma, buena lid y amistad familiar.

Marco Antonio se trasladó al departamento de

Antonio; yo acepté gustosamente y llegando a La Ceiba le di poder al abogado Francisco R. Zúñiga para que me representara ante el Juzgado de Letras de aquella ciudad, a cargo del abogado Juan Manuel Gálvez.

En 1917 regresé de La Ceiba a San Francisco de La Paz con mis obligaciones cumplidas, con listas de inventario, cobranzas y pagos, rindiendo así mis cuentas concernientes a la mortual de Marco Antonio Galeas a su padre don Benito Galeas, y en el mismo año, su sobrino, el abogado Salatiel Rosales Galeas vino a darles el pésame personalmente y pasar a San Esteban para visitar a su madre, doña Carlota. Don Benito le dio papeles y demás documentos relacionados con dicha mortual y quien al revisarlos vio que estaban de conformidad, dándome don Benito el finiquito de solvencia. Fue la última vez que Salatiel visitó a sus familiares de San Francisco de la Paz y a su querida madre, que como ya dije, residía en San Esteban.

Con lo expuesto y detallado que he sido, aunque muy viejo tengo la energía suficiente para pedir que no se le arrebate su legítima gloria a San Francisco de la Paz, cuna de Salatiel Rosales Galeas. A San Esteban le guardamos la gratitud de haberle dado el cariñoso abrigo de hijo adoptivo.

Suplico a usted le dé cabida en su prestigiada revista a esta carta aclaratoria. De usted con toda consideración, Visitación Mejía Varela”.

Así queda establecido que Salatiel Rosales era de San Francisco de la Paz y no de San Esteban, aunque parece, con alguna base, que por haber pasado su niñez y vivir allá su señora madre, el escritor sentía menos cariño por la preciosa población del Valle Arriba, y más por la del Valle de Agalta, fundada, según decires, por el costarricense Fray José Antonio de Liendo y Goicochea, catedrático de la Universidad de San Carlos Borromeo de Guatemala y estudioso de las ciencias naturales, en un viaje que hizo a la citada zona para cumplir un mandato del rey Carlos III, interesado en en-

por

medardo mejía



riquecer el Jardín Botánico de Madrid con plantas americanas.

Es que Agalta —si se tiene alma campesina— es para vivir y morir. Qué tristeza el haber nacido en las breves llanadas del Valle Arriba, frecuentemente interrumpidas por cuchillas ocotalosas. Pero conforta que de este valle eran Antúnez, Zavala y Cinchonero, tres figuras divulgadas a las últimas, destinadas a la acción y la guerra, y lo mismo Salatiel Rosales, que no por ser hombre de pensamiento, de estudio y de ágil pluma fuera menos guerrillero, pues siempre anduvo en combates sin descanso, peleando siempre por los valores eternos, condición que no se le despegó nunca ni quiso deshacerse de ella.

En cambio, del Valle Abajo son los poetas y los artistas, los oradores y los pensadores, los Dominguez, los Turcios, los Guillén Zelaya, los Lobo Herrera, los Francisco Cálix h., los Policarpo Irías, unos de gloria permanente y otros de fama ya fallida, porque para gloria hay que estar presentes en todas las épocas y no solo en una, viniendo éste del mandato del devenir que es inexorable. Por eso, valga la sugerencia para quienes puedan entenderla y recogerla que conviene aporcar la matita de la gloria con abonos futuristas, y no reducirse a darle riegos con menudencias del presente. Pero se dirá con desdén ¡la gloria! y se soltará la grosería del viejo Verlaine. No amigos. Siempre será grato para ustedes el saber anticipadamente que después de muertos serán recordados, con admiración porque pensaron o hicieron algo benéfico para su pueblo o la humanidad. La gloria no ha muerto, ni los hombres gloriosos mueren, los que murieron y se hallan en recuerdo aborrecible o en olvido son los personajes sin gloria.

En Olancho, las gentes se numeran por valles, porque hay muchos. ¿De dónde eres tú?, le preguntaron a un sujeto enfurruñado. Del Valle Arriba, y tú de qué parte eres, cargó sobre el curioso. Del Valle Abajo, fue la respuesta del otro. Ah, pensó el primero, no hay peligro, y dio la vuelta. No es que el último entrara en miedo y su opuesto marchara con altanería. Simplemente se respetaron por conocer ambos sus respectivas estratagemas. Pero esto de los valles lo están borrando las carreteras, el comercio, las escuelas, y cuando dejen de fastidiar los partidos inscriptos y los delegados valientes con armas del Estado sin haber tales, entonces la región olanchana volverá a la paz y a la fraternidad. Lo que se debe intentar sin descanso con el fin de que sea de verdad la tierra de los renombrados varones que ha dado para honra de Honduras y de Centro América.

— II —

Lo probable es que Salatiel Rosales fuera trasladado por su señora madre doña Carlota Galeas de Rosales, de San Esteban a Juticalpa, donde debía emprender los correspondientes estudios de bachillerato en ciencias y letras. Si con base en lo que afirma el señor Mejía Varela, Salatiel nació en 1886, a la cabecera departamental llegó de catorce años. Si obtuvo el diploma de bachiller en el Colegio "La Fraternidad", lo más creíble, andaba entonces en los diecinueve años. Y si de Juticalpa vino a la capital de la República a inscribirse en la Universidad Nacional para seguir los estu-

dios de Derecho, al no sufrir interrupciones, alcanzó la licenciatura en ciencias sociales y jurídicas a los veinticuatro años, o sea en 1896. Todo esto se formula por hipótesis, y lo más cómodo es situar a Rosales con su título de abogado a principios del siglo XX, si se toma en cuenta que tenía que prepararse para hacer su examen en la Corte Suprema de Justicia.

Salatiel emprendió sus estudios, desde la escuela primaria hasta la universitaria, bajo el espíritu iluminado del Código de Instrucción Pública redactado por Ramón Rosa, líder máximo de la Reforma. Esto es importante, porque le permitió adiestrarse desde niño hasta joven en la libertad de ideas y en el laicismo en una época en que la escolástica se hallaba de capa caída, pues los gobiernos reformadores que no olvidaban la Ahorcancina de Olancho por mantener los diezmos y las primicias, la Guerra de los Padres, el asesinato del Presidente Guardiola, la intolerancia y el fanatismo, habían separado la Iglesia del Estado, habían situado a la Iglesia en sus templos y habían introducido la ciencia en las escuelas. Si el maestro de escuela primaria de Salatiel fue su propio padre, don Jesús Rosales Herrera, hombre inteligente y fogoso —según dice el señor Mejía Varela—, es de suponer la sólida base de conocimientos elementales del niño, que le daba un buen antecedente para emprender estudios superiores. Y si el director del Colegio de Juticalpa fue don Maximiliano Sagastume, aguilatado educador guatemalteco, o don Miguel Ramírez Goyena, nicaragüense, a quien llamaban sabio por sus profundos conocimientos en ciencias naturales, o cualquier otro varón de parecidos méritos, Rosales con seguridad dirigió la nave de su joven destino hacia los estudios de la Naturaleza, encontrándose en su navegación con el "Origen de las especies" de Carlos Darwin, del que ya no se apartó jamás. Y al llegar a Tegucigalpa, y entrar en contacto con la Universidad Nacional, tal vez alcanzó las enseñanzas rectorales de Joseph Leonard, sabio y revolucionario polaco que podía servir cátedras de ciencia legítima en veinte idiomas, o percibió siquiera la influencia de este selecto continuador de la causa de Kosciusko, y al entrar en los estudios concretos de las leyes, si les dedicó desvelos a las Pandectas de Justiniano y a los códigos de Napoleón, más debe haber sentido la atracción de las ciencias sociales, y particularmente de la filosofía y el arte. No nos detengamos mucho en el tema de la Universidad en relación con Rosales, porque tan significativa institución en el año uno ya empezaba a sufrir las sacudidas de la crisis, de la que aun no ha salido, y los espíritus excepcionales de esta patria chica la veían con lástima, porque aparte del cartón, los verdaderos estudios universitarios se hallaban precisamente fuera de ella, bien en los libros que desdivinizaban la ciencia, bien en las universidades extranjeras entregadas a la investigación y la experimentación. ¡Ah, la Universidad de Honduras! Si Luis Pasteur empezó a hablar de bacteriología entre 1850 y 1895, no podríamos precisar hasta qué año de este siglo llegó al Alma Mater la noticia de que existían los microbios.

Una vez profesionalizado Salatiel Rosales no se dedicó al ejercicio abogadil por tenerle asco al papel sellado, hediondo a suela mal curtidada. Se dedicó en su retiro a los altos estudios de la ciencia, el arte y la filosofía; y para poder vivir, publicó en los diarios y re-



vistas prosas selectas, frecuentemente bien remuneradas, porque desde el principio supo imponer el valor de su talento sobre el mezquino cálculo de los fenicios.

— III —

Lo poco que sabemos de Salatiel Rosales se lo debemos al licenciado Froilán Castellanos M., gran escritor frustrado por culpa suya, pues habiendo podido lucirse en la Argentina, al lado de Manuel Ugarte, o en México, cuando Vasconcelos se hallaba en sus días estelares exaltando el mestizaje latinoamericano en las páginas de "Raza cósmica", de Santa Bárbara, jovencito llegó a Tegucigalpa, adquirió el título que todos adquieren, el de leyes, brilló aquí con singular esplendor, y luego, varón formado para mejores destinos, se fue a enterrar a Juticalpa, población donde vivían sus padres y sus hermanos. Hoy, nos horroriza pensar que aquel hombre que en su plenitud presentaba la grata presencia de Enrique Gómez Carrillo, en el perfil, el modal y la información, cometiera semejante suicidio, y más cuando no era un desdeñoso de la política vernacular como lo fueran Ramón Lobo Herrera y más en el fondo del tiempo José Antonio Domínguez. En lo que fue a parar aquel escogido de las Musas, que en las mañanas domingueras solía dialogar con quienes le entendían sobre Sófoles con tanto acierto como un catedrático de la Universidad de París, haciéndole reparos a Paul de Saint-Victor en las "Las Dos Carátulas", enredado con mujerucas de Azacualpa, que cuando lo vieron enfermo, en vez de ofrecerle cuidado, lo abandonaron.

Pues bien; Castellanos nos dio la estampa física, intelectual y moral de Salatiel Rosales, con palabra fluida y gestos animados. Ni alto ni bajo, ni grueso ni delgado, ni blanco ni negro, ni feo como se ha dicho ni bien delineado como se deseara. Era un conjunto de término medio, como cualquier campesino del Higuero. El indio, el negro, el blanco, el zambo, el mulato en sus biológicos impulsos selectivos habían coagulado un individuo que debía llamarse Salatiel Rosales, con una frente amplia, unos ojos hipnóticos, una cara redonda y unos movimientos rítmicos, pues al andar parecía obedecer a una cadencia inoída, que llegaba hasta el juego del bastón que se usaba entonces. Ni antisocial ni inclinado a la sociedad, ni misógino como un San Antonio ni entregado a las mujeres como un Don Juan, ni silencioso ni locuaz; tiempo aquel de las tertulias nunca las visitaba para evitar choques, pero recibía amablemente a cuantos llegaban a su sala de estudio en las cercanías del Delmónico en busca de nuevas ideas y nuevos rumbos. Solían visitarlo Angel Ugarte por la afinidad de ideas científicas, Paulino Valladares con quien reía de las "viceversas", de vez en cuando Luis Andrés Zúñiga, los jóvenes, entre los que me contaba, y los intelectuales extranjeros. Gozaba de la soledad como un Nietzsche, y algunas veces de la compañía amorosa, pues tenía mujer del pueblo en La Ronda, a la que colmaba de atenciones nietzscheanamente. No se le despegaba de los labios esta frase: "La mujer es un animal agradable de cabellos largos e ideas cortas". Y por su parte la fámula, vengativa como una gata, solía decir a las alegres comadres de su barrio: "Lo quiero por feo, bruto y tierno conmigo". Aquí se ve en un caso concreto el punto de vista que el hombre suele tener de la mujer, y a la inversa, el que la mujer

tiene del hombre. Después que Kant escribió la "Crítica de la Razón Pura", por lo que ya se le consideró un genio de la filosofía en Alemania y en el mundo, la mujer que lo cuidaba en su casa de Koenigsberg, al recoger los pañuelos que iba dejando en los paseos de sus meditaciones, exclamaba indignada: "Ave María, qué hombre, los trabajos que me da y no sirve para nada". Si Kant hubiera sido un salchichero, la buena mujer habría dicho que servía más de la cuenta.

Materialista y darwinista, no aceptaba otras explicaciones del mundo y de la vida. Diciendo que la sociedad humana estaba regida por leyes morales, y nada más, negaba las religiones, por ser reflejos fantásticos de la realidad, diciendo con Lucrecio que el hombre había creado los dioses, y a Dios. Pero habiendo leído la "Vida de Jesús" de Ernesto Renán, estimaba al Nazareno como el hombre que reunía las mayores perfecciones morales del mundo en todos los tiempos, como si la humanidad se hubiera esmerado en producirlo para ejemplo y guía de todas las generaciones habidas y por haber. Y en esto —decía el licenciado Castellanos— habría que preguntarle a Salatiel si estuviera vivo cómo para armonizar a Jesús con Nietzsche, enemigo personal del Nazareno, al decir de éste que había venido al mundo para propagar una moral de esclavos, que mataba la substancia del hombre encarnada en la protesta ante todas las convenciones físicas y metafísicas, pues el superhombre nietzscheano apareció precisamente para meterle guerra a la moral de Cristo.

En arte, Salatiel Rosales era modernista, tomando de esta escuela lo que estimaba bueno y rechazando lo que consideraba malo. Creía en el goce estético del arte puro, pero también por inclinación se orientaba al arte social. Sé —comentaba Castellanos— que esta inclinación se le acentuó en la ciudad de México. Lo que sí es cierto es que entre las décadas diez y veinte nadie escribía con más novedad en el país. Su molde no fue el editorial del periódico, la crónica gómezcarrillesca ni el ensayo de los finos estilistas. Fue el artículo, lleno de vida, de acierto, de sugerencia, de proyección, con una fuerza, gracia y sapiencia, que llevaba en el puño. Del artículo, con tema escogido, de realización artística y de profundidad filosófica, casi nadie sabe nada en Honduras. Solo Salatiel tenía su secreto. Además, era un polemista peligroso y temible, habilidad que le demostró repetidas veces por el hondo conocimiento que tenía de la gnoseología y de la lógica. Le ayudaba su vasta erudición, si solo vivía sobre los libros, estudiados con disciplina, ocho horas diarias, todo el tiempo.

Fue indiferente ante la política del país. No anduvo en partidos. Ni tuvo relaciones con ningún hombre público. Su única devoción fue la unión de Centro América, pues consideraba indigno de su grandeza de escritor el tener de patria a un país que antes de la Independencia fuera provincia de la Capitanía General. Y tenía un odio: los traidores provinciales juntamente con los yanquis, que unidos habían celebrado el Tratado Chamorro-Bryan. Y si viajó a México fue porque creyó que en aquel país estaba la primera fila hispanoamericana que se enfrentaba al Coloso del Norte. Siempre andaba solo, marchando rítmicamente, jugando su bastón, saludando cortesmente, y nada más. Cultivaba su orgullo. Antes se moría de hambre que soli-

citar un favor. Despreciaba a los "pachecos" de Tegucigalpa. Con sus amigos, espíritus excepcionales, daba a conocer su risa intelectual, y de vez en cuando soltaba su carcajada homérica en presencia de los contrastes del villorrio capitalino. Frecuentemente salía de Honduras por imperativo fisiológico y psíquico de cambiar de imbéciles, hacía cortos viajes a las otras provincias centroamericanas y regresaba más impetuoso a continuar sus tareas de escritor. Acariciaba la idea de trasladarse a Francia, y si alguna vez llegó a México, en su decisión interna iba hacia París. Consideraba que en la Ciudad-Luz podía poner término a sus lagunas mentales. Además, creía que allá le esperaba la gloria.

Y terminó el licenciado Froilán Castellanos M.: Salatiel Rosales fue un hombre sumamente honrado que con resolución y fuerza desterró de su ser hasta la sombra del pícaro y un inconforme que lamentó el haber nacido en una sociedad tan mal organizada y negligente para emprender el viaje de la superación.

— IV —

¿Quereis conocer el vigor del estilo, el saber y la intención de Salatiel Rosales?

Leed su artículo "Algo sobre Tolstoi", publicado en La Prensa, de Tegucigalpa, el 5 de julio de 1906, y que dice:

El verbo del enorme Nazareno ha resonado en la inmensa desolación de la estepa eslava. La bocina que un día oyera el mundo atónito en la cumbre de un monte ha sido tañida de nuevo por un hombre de hoy, medio loco y medio vidente: el Conde León Tolstoi.

En un siglo groseramente mercantilista, en medio de una humanidad abigarrada que no parece ser ni pagana, ni cristiana, el santo moscovita ha predicado el grave y vasto evangelio de Jesús. Pero ha predicado en el desierto. Su voz llena de sinceridad y de convencimiento, no ha logrado penetrar en la conciencia del hombre moderno, cada vez más empeñada en la lucha ciclópea del progreso y la civilización, dos enemigos terribles del credo mesiánico. Sí, el progreso y la civilización, tal como los entendemos actualmente, son monstruos que ahogan la simiente de Jesús. La especie parece cada día más adscrita, más pegada a este "inmenso terruño" del planeta. La atracción formidable que sobre el hombre ejerció "la vida eterna" —lo desconocido— se ha debilitado en gran manera. Dios es quizá una palabra vana, hueca, pronunciada con desdén por el labio humano. Nadie busca ya la lóbreguez de una caverna para conquistar la dicha celestial librando batalla contra los instintos de su naturaleza. Se vive, se forcejea, se lucha para alcanzar aquí abajo un trozo

**OLMA JOYERIA Y RELOJERIA**

De **ROBERTO AGUIRRE GUZMAN**

Estamos a sus apreciables órdenes en:  
Avenida Centenario, 4ª y 5ª calle,  
Comayagüela.

de felicidad. En lo alto no ha quedado cuasi nada; aquel Dios "monomaniaco de ferocidad" que descendía a los mortales en una nube coruscante, ha dejado de conversar con el hombre: las zarzas del Oreb no volverán a arder; la escala de Jacob, ha sido rota para siempre. La vieja máxima legendaria "No matarás" se pierde en el vacío o aparece tragada por esta especie de nomo sangriento y monstruoso: "La vida es un combate. Se muere con las armas en la mano". Y así es en verdad. ¡La vida es un combate! El mundo, como ha dicho asombrosamente Octavio Mirbeau, es un inmenso matadero.

Tolstoi ha comprendido esto perfectamente; y en medio del estruendo de la carnicería, hemos oído su voz henchida de soberbia apostólica, su verbo empapado de amor y de altruismo, enérgico y vibrante.

Ha sido un gran luchador. Al vicio soberano, a los absurdos reinantes les ha opuesto su moral imposible, su precepto de miel, la estupenda quimera del Galileo. Su guerra evangélica lo ha ocupado casi toda la vida. Viejo soldado por el estilo de aquellos campesinos iluminados llamados los "12", se ha calzado la sandalia del cenovita, ha luchado sin tregua, ha sido áspero, ha sido rudo, ha desplegado enormes energías de titán. Raras veces se ha visto un espíritu tan sistemático como el suyo. Todo lo juzga conforme a su doctrina, conforme a su concepción particular del mundo y de las cosas. Es intransigente, es extremista. Lo que se aparta de su doctrina, de su concepción antójasele malo, indigno, abominable y entonces da esas vigorosas acometidas, esos tremendos golpes que más de una vez hemos visto en sus libros y en sus artículos admirablemente sencillos.

Reconoced en él a un socialista enormemente sincero y convencido. Como el príncipe Pedro Kropotkine, ha dejado de ser rico voluntariamente, echando su fortuna a la fauce monstruosa de los necesitados. No desear el oro de veras, renunciar a un blando sibirismo, a las esplendideces de una vida lujosa para ilustrar la doctrina, para contentar el principio sostenido en el libro y en la prensa, es una cosa tan extraña en este áspero siglo de la lucha por la existencia, y de bárbaro sanchopancismo, que un crítico alemán —el Dr. Max Nordeau— no ha vacilado en poner al solitario de Yasnaia Poliana una camisa de fuerza lo mismo que a Nietzsche, y a aquel inmenso dramaturgo hiperbólico de la región de los "fiords". Después de haber sido un señor, un potentado, fue maestro de escuela, después carpintero, después labriego, después encuadernador. Hoy es esto último y Labrador. Lleva suecos y vestiduras de "mujik", vive patriarcalmente, pero en su alma de niño arde la flama de una utopía, de una vieja utopía irrealizable. Su retiro: Yasnaia Poliana, ¿Qué hace allí? Allí cumple la obra triptolémica, con sus seniles manos que han escrito la "Sonata de Kreutzer" y las asombrosas páginas de "Resurrección". Esas manos, después de servir maravillosamente al artista, después de forjar estupendos íconos literarios, después de escupir los sueños desmesurados de un loco, se han iniciado en los misterios y en los ritos de Ceres. Sin embargo, de cuando en cuando el batallador aparece, se manifiesta en un formidable soplo, en una clarinada resonante que se deja oír en "todos los ámbitos" de la arcaica Europa. Mas no se crea que Tolstoi pertenece a la categoría de los que llevan birrete rojo y proclaman la violencia como medio para llegar al estado social soñado. Entre él y Pedro Kropotkine por ejemplo, hay un abismo, son

dos polos casi diametralmente opuestos, Kropotkine es un anarquista sombrío, lleno de blasfemia, que pide el traqueteo de los fusiles para alcanzar el ideal, para llegar a la realidad de su sueño, "todo para todos y nada para nadie"; para que Juan, en fin pueda encaminarse hacia el montón y adjudicarse su tajada libremente. Tolstoi no piensa en asaltos ni en barricadas; en su alma extraordinaria no hay estruendos de exterminio. Sus manos no están hechas para empuñar estandartes y colaborar en la obra de las matanzas fratricidas. Su verbo, casi siempre es suave, lleno de unción, amoroso y evangélico; el verbo de un discípulo de Jesucristo, serenamente místico, extraño a los groseros y feroces acentos del patriotismo que hoy en día se estila en las calles y plazas públicas.

— V —

¿Quereis conocer la moral, escrita sobre marmoles nivinos, de Salatiel Rosales?

Leed su artículo "El Evangelio de la Bondad", publicado en el diario ya citado, en la década diez, y que dice:

Jeremías Bentham, el maestro inglés de la moral utilitaria, decía a sus buenos sajones que la probidad era el mejor de los cálculos. Nosotros, que hemos buscado la meta de Jesús; que hemos atemperado nuestra sed cabe la fuente platónica, y que más de una vez, en horas de desesperanza, nos hemos sentado a la sombra del árbol de Marco Aurelio, no podemos aceptar ya el bajo sentido epicúreo que dieron a la moral los discretos filósofos ingleses del siglo XIX. Reclamamos más bien el severo imperativo categórico de Emmanuel Kant. Queremos, como nervio fecundo de la ética, un etéreo y luminoso sentido ascético, y sobre las arideces de la moral sensualista, pedimos que se plante un brote de aquella fraterna simiente que Jesús aventó en el sermón de la montaña.

Glosando a Bentham, podríamos decir a nuestros hermanos: "Sed buenos, porque la bondad es el mejor de los cálculos". Imitando a Guyau, podríamos repetir: "Sed buenos, porque la reacción de la bondad es la bondad". Y en verdad que a los hombres que se han quedado retardados en los senderos de la perfección espiritual, hay que despertarlos de su letargo oificiéndoles en la lejanía de su conciencia, aquel sórdido estímulo, como el asno de que habla Schopenhauer, ellos necesitan, para acelerar su avance, que se les finja en la ruta, no lejos de sí mismos, el premio tangible de su esfuerzo.

Mas sobre esa bondad asequible al hombre medio, sobre esa bondad externa y material que se revela en las obras realizadas en bien del hermano, está otra bondad superior que nace del alma, que brota del corazón, bondad pura, de génesis divina, limpia de toda mácula y dueña de esa belleza propia de las cosas que no han sido amasadas con el fango impuro de la carne.

Alabemos al hombre que no le quita la mujer al hermano, alabemos al hombre que no se alza con la hacienda de su hermano, al que no le despoja en la encrucijada, al que en público no mueve su lengua para mutilarle la honra.

Alabemos también al hombre que alarga una mano bienhechora al hermano caído; al que brinda su óbolo al menesteroso; al que da el pan de sus palabras bue-

nas; al que en público le erige un trono a la honra ajena. Pero pongamos una aureola de santo sobre la frente del hombre que, sin vanas palabras y sin grosera mímica, lleva en su corazón esa bondad silenciosa del justo, que no esparce a su alrededor bienes terrenos; que no riega dinero a rebatiña; que no da al asilo, ni al hospital, ni al manicomio pero que no ha sembrado jamás un dolor, ni arrancado una lágrima, ni apesadumbrado una vida, acrecentado con la más leve partícula de odio o de violación el caudal del mal existente sobre la tierra.

"Cualquiera que haya visto con deseo a la mujer de otro —dijo Jesús— ha cometido adulterio en su corazón". Cualquiera que haya alimentado en su alma un impulso contrario a la felicidad de su hermano, ha dejado de ser puro y ha delinquido a los ojos del Eterno. El que ha concebido bajos pensamientos; el que en secreto se ha dado al odio y al rencor; el que ha meditado en su corazón la desgracia de un hermano, desde ese momento ha dejado de ser bueno, ha transgredido una ley divina.

¿Pensais acaso que sois inocentes cuando vuestro sentimiento se ha apartado de las normas eternas de la moral? ¿Pensais que el odio estancado en vuestra alma no va a marcar una huella en la vida, cual el odio violento? Os digo que sí. La perversión de una alma es algo que, como la bondad de un alma, trasciende de manera sutil e invisible más allá de lo que puede concebirse. Se expande por doquiera como un vaho de pestilencia. Tiene a veces, en los más distanciados, extrañas y dolorosas percusiones. Cuando en una comunidad de hermanos vive uno de esos protervos, se cierne en el ambiente un descontento, una inquietud temerosa, que no se acierta de dónde viene. Cuando un malvado se instala frente a nuestra casa aunque vaya revestido de santidad, sentimos desde ese momento que algo fatídico ha comenzado a flotar por encima de nuestras cabezas. Sus mejores palabras no engañarán a nadie, y a pesar del sello bondadoso que ha logrado imprimírle a su persona, a pesar de su sonrisa a pesar de su mirada, habrá resistencias, habrá rebeldías obstinadas en las almas de los otros que solo se abrirán al justo que sabe merecerlas.

¡Ah, la vida es una trama de misterios insondables! Cuando habeis pensado mal de vuestro hermano, cuando en vuestro corazón hay veneno y ponzoña, sabed que más de un ser se ha estremeado, lejos de vosotros, en aquel mismo momento. Cuando os asalte una melancolía sin nombre, cuando algo parecido al llanto baña vuestro ser interior, cuando se humedezcan sin saber por qué vuestros ojos, será que, en las ondas del misterio, os ha llegado el influjo adverso de un alma lejana.

¡Oh el bueno de corazón! Su presencia nos llena el alma con algo indecible. Nos perfuma y nos conforta. Nos da la sensación de algo incontaminado, impregnado de inocencia y de belleza. Un hombre bueno y puro es para nosotros un hermano de los manantiales, hermano del lirio, hermano de la espiga. Ese hombre va por el mundo, no sonando una rajada trompeta de benefactor, sino desparramando aquí y acullá el bien con una actitud recatada y silenciosa. No hace donativos, no riega con lujo los millones, no practica la virtud ostentosa del fariseo y el publicano; pero ese hombre, sabedlo, vale más que el fariseo y el publicano, porque sobre las ingratas asperezas de la vida, él ha

sembrado su benéfico árbol de bondad, y porque con el solo ejemplo de su alma y de su corazón, quizás haya dado a la tierra bienes más ciertos que los de ese filántropo que pasa a nuestro lado.

Que cada hombre se haga un evangelio de la bondad; que cada hombre aprenda a dulcificar su entraña en presencia de su hermano; que cada hombre, sintiéndose divino, acorde su existencia a una pauta divina.

La vida, reparadora y justiciera, premiará al bueno, tejerá una corona para su frente de justo. El bueno, señores, se verá exaltado, se verá dignificado.

Mas el malo, el que ha menospreciado la ley natural y escarnecido a los dioses, aunque evita la cárcel y la horca de los hombres no podrá escapar a la sanción que le haya reservado la justicia invulnerable del universo.

— VI —

Como cada artículo de Salatiel Rosales era, en cierto modo, autobiográfico, ¿quereis conocer al escritor en su ascetismo laico, leyendo su artículo "El Triunfo del solitario", publicado en aquellos años de floración juvenil? Aquí lo teneis:

Aquella tarde el joven solitario reflexionó más hondamente en su destino. ¿Era que iba a ceder a los llamamientos de la vida o seguir su senda austera de filósofo y de intelectual? ¿Era que iba a abdicar de su pasado, traicionar los más bellos esfuerzos de sus años, renunciar a lo más caro, la gloria, para vivir la vida de los instintos, que parecían ahora rebelarse y clamar por la revancha? ¿Los instintos que, rotas sus cadenas, asaltaban como perros rabiosos a aquel pálido asceta, sorprendiéndole bruscamente en su camino de ensueño y abstracción? Amar, vivir, gozar la carne perecedera, carne breve de la breve vida humana.

Tenía ante sí las lecciones de una naturaleza en perpetua licencia amorosa. Del bosque vecino venían en la brisa olor de pólenes capitosos, háltos de vagas fecundaciones; insectos precarios se fornicaban presurosos a su lado, como en la Física del Amor de Remigio de Gourmont; arriba en la cumbre del árbol, se desarrollaba un idilio gorgearde de alas y de picos, y en la pampa sin límites, los brutos formidables se enlazaban libres, sin valladar de códigos ni de convenciones.

Sí, aquella naturaleza era una invitación; era una enseñanza. El, hombre, criatura de la creación como el insecto, el pájaro y el bruto, estaba sometido a las mismas leyes que rigen hasta el átomo y son como la esencia inmutable y eterna de lo creado.

De la literatura de todas las edades le venían en aquel momento grandes sugerencias. Recordaba las pa-

labras del naufrago de la novela de Paul Adam: *Ai je vecu mavie?* ¿Había él acaso vivido la suya? Vivir la vida, no es gastarla, disiparla espléndidamente, agotarla en el viejo sentido epicúreo? Si la vida era un don, ¿para qué devolvernos a la tumba intactos y virginales? ¿Por qué negarle sus fueros a la carne y al instinto? Del héroe de Henry Duvernois, recordaba esta amarga lamentación: *J'ai si peu vecu... Quand on a si peu vecu que moi, c'est injuste de vieillir. Je n'ai rien connu; j'ai passé coté de tout, a cote de l'amour, a coté de la gloiré.* "Del fondo de los siglos, le llegaba en alas del viento crepuscular, aquella decisiva exhortación de Tetis juveniles en su tienda: "Bueno es que goces del amor con una mujer, pues ya no vivirás mucho tiempo".

¿No había llegado él, como el argivo, a un momento decisivo de su destino? ¿No sentía ya que la juventud, "divino tesoro", se le iba para no volver?

La voz de su tentador, le decía: "Mañana será tarde. Decídete, hoy o nunca. El ideal... La gloria... Vanas sombras, fantasmas incoercibles, que un día se te desvanecerán, dejándote defraudado para siempre. Vive la vida. La vida no son los libros, ni los cilicios, ni la columna del stylita. La vida es ese fruto paradisiaco, regalo de los dioses, abominación de los anacoretas. La muerte vendrá, quizá sea en breve. Conoces ya de sobra la voluptuosidad del ensueño, el éxtasis de la meditación. Iníciate ahora en el culto profano y divino de la carne y los sentidos. Deja a Sócrates y a Zenón, y sigue las huellas de Epicuro y Anacreonte; no Artemisa la casta, sino Afrodita la ardiente".

En aquel momento, el solitario era presa de la angustia. Aquella era su angustia del huerto. Las palabras del tentador hallaban eco en los instintos revelados. El sordo reclamo de la especie parecía tomar en ciertos instantes los aspectos de la fatalidad y del destino. ¿No era una misma la ley que lo arrastraba a él y a aquellas bestias ciegas que se ofrendaban en holocausto perenne a la vida y a la natura? ¿Para qué resistir entonces? Aquel asceta claudicaba, se rendía... Mas he aquí que, súbito, el meditativo se queda extático, oyendo una voz de la altura, una voz que parecía un excelsior de redención venido en ayuda de aquella alma tan trabajada ya por el demonio subversivo del deseo.

¡Excelsior, excelsior! El solitario alza la frente abatida, y en el cielo de un azul de leyenda, percibe estupefacto una estrella, una estrella purísima y redentora que en aquel instante de fiebre y alucinación, le parece el símbolo mismo del ideal y de la gloria. ¡Excelsior! Luego, impelido por una fuerza extraña, se levanta, y bajo la desmayada luz crepuscular, encamina sus pasos por la senda, firme de fe y fuerte de esperanza, llevando en su corazón una alegría nueva, y en el alma, asqueada del lodo de la tierra, como el anhelo triunfal de aquel azul y de aquella estrella.

— VII —

Mientras el imperialismo yanqui hacía una "revolución" hondureña, descontento porque el Presidente Miguel R. Dávila no había impuesto su voluntad sobre el Congreso para que aprobara el empréstito de diez millones de dólares que le había propuesto, por medio del general Manuel Bonilla que sí haría la operación financiera o, en su lugar, otorgaría hartas concesiones fruteras a los piratas del dinero en la Costa Norte (primeros meses de 1911), paralelamente, en Tegucigalpa

**ZAPATOS BARATOS**

De toda clase, estilos y modelos para caballeros, señoritas y niños.

VISITE ZAPATERIA ATLANTIDA

Atendida por su propietario  
**ROLANDO NUÑEZ**

7ª Ave. 3ª y 4ª calles, Nº 316, Comayagüela, D. C.

se operaba otra revolución en la que los capitanes eran Salatiel Rosales, escritor hondureño, y el doctor Augusto Hombach, alemán, doctor en filosofía de la Universidad de Bonn, director del Seminario Eclesiástico de esta ciudad. Las huestes que capitaneaban ambos y que entraron en conflicto ilustrativo para los lectores, eran de una parte las huestes de la ciencia y de otro las de la religión. Los polemistas discutieron sobre el origen del hombre, el primero apoyándose en las investigaciones de Carlos Darwin y los sabios del darwinismo, y el segundo, claro está, en Santo Tomás de Aquino, teólogo del siglo XIII, rejuvenecido por el neo-tomismo que en la actualidad asegura que el dogma teológico marcha del brazo con la verdad científica. Es de Pío XII la afirmación de que las conquistas más atrevidas de la ciencia contemporánea no hacen más que ratificar la existencia de Dios.

La polémica empezó por un artículo con fines literarios en el que, de paso, se refirió Salatiel Rosales a la evolución de las especies. No tardó la objeción sarcástica del doctor Augusto Hombach sobre la evolución natural y la ley de selección. Como si dejáramos, los primeros disparos de la descubierta de ambos fueron de inculpaciones superficiales y de adjetivos irreverentes. Rosales, mordaz, le decía, por ejemplo, a su contrincante en que lo invitaba a una polémica seria: "mientras usted publica sus artículos, yo tomaré nota de ellos para contestarle después, no con miras de convencerle, pues sé que ustedes los teólogos se obstinan aun en permanecer detrás de sus derruidos trincheramientos en los comienzos de un siglo altamente científico, que camina a grandes zancadas hacia la luz y la verdad". Y de su parte, Hombach le lanzaba a su objetante el sarcasmo, nada original, porque ya lo había usado el Obispo de Dublín, Irlanda, contra Huxley, que tenía razón en defender a sus antepasados los monos por su enorme parecido con ellos.

En obsequio a la objetividad, publicaremos los artículos del escritor Rosales y del doctor Hombach por orden de fechas.

## EL DARWINISMO EN LA PLUMA DE SALATIEL ROSALES

### SOBRE EL ORIGEN DEL HOMBRE

— I —

En una de las pasadas ediciones de "La Prensa" publiqué un artículo titulado Nueva fe, escrito aprisa, en el cual decía entre otras cosas: "Hace algunos siglos fuimos ese sapo que brinca en el lodo; esa víbora venenosa que se arrastra por el bosque umbroso". Como se comprende, esto fue dicho poéticamente, en un artículo literario, que, con tener un fondo de verdad, era más bien producto de la imaginación que de la reflexión metódica y serena. Al día siguiente, el señor Augusto Hombach publicó en "La Prensa" un suelto intitulado estupendo, reproduciendo lo que yo decía y manifestando su horror por mis afirmaciones, que a él se le antojaron herejías científicas y religiosas. Le contesté haciendo una breve relación de los antepasados filéticos del hombre, desde los peces del siluriano hasta el *pithecanthropus erectus*, y exponiendo las verda-

des más conocidas de la embriogenia y de la anatomía y la psicología comparadas. El señor Hombach contestó con un largo artículo, pretendiendo rebatirme con argumentos que a él le han parecido decisivos. Yo, aunque pude haberlo hecho, me abstuve de contestarlo al día siguiente, por razones que me reservo, limitándome a enviarle una carta abierta, en la cual le planteaba el problema del lugar del hombre en la naturaleza y lo instaba para que expusiera las teorías más aceptables sobre la descendencia del hombre, el que, negando el origen simio de éste, parece negar también el transformismo y las leyes de la evolución. También instaba en mi carta al señor Hombach para que presentara las pruebas que había ofrecido en su primer artículo sobre las "diferencias enormes" entre el hombre y los animales superiores. Pues bien, mi antagonista, en vez de tratar las serias cuestiones que le propuse en mi carta, se concretó a publicar otro artículo para decir que me salí por la tangente, que se abstendrá de seguir la polémica porque no le he contestado sus artículos y unas cuantas vulgaridades. Ni me he salido por la tangente ni he dejado de refutar sus argumentos ni tampoco me ha vencido como dice con pueril jactancia. Lo que hay es que he querido conocer primero a mi adversario, medir su fuerza, ver sus armas, lo cual he logrado en la medida de mi deseo. Sí, conozco al señor Hombach, he pesado su lastre científico y he valuado su talento. Voy a demostrarle que los argumentos de su primer artículo, que a él le parecen tan sólidos, no son otra cosa que puros sofismas.

Dice en el tercer párrafo: —"Estos datos científicos (se refiere a la serie de los antepasados ancestrales del hombre) admito también en cuanto a los periodos silurianos hasta el terciario. Pero con solo enumerar esta serie de fósiles no ha demostrado que los seres superiores se hayan evolucionado de los inferiores, don Salatiel; ni nos ha dicho de dónde vienen los peces silurianos". El señor Hombach admite la evolución de las especies desde los peces del periodo siluriano hasta los antropomorfos del plioceno, de los cuales derivó el *pithecanthropus alalus*, pero no admite esa misma evolución a partir desde la monera primordial hasta los peces primitivos. Salta aquí a la vista una notable falta de consecuencia lógica. Si admite las leyes de la evolución, el señor Hombach debe admitirlas para todas las épocas de la geología orgánica, y si las rechaza, debe rechazarlas también de una manera absoluta. Una evolución a medias es imposible. Las leyes de la naturaleza son leyes de bronce, que obran siempre en el espacio y en el tiempo. Son leyes universales y fatales.

"Pero con solo enumerar esta serie de fósiles no ha demostrado que los seres superiores se hayan evolucionado de los inferiores". Puede ser, la Paleontología por sí sola, a pesar de la viva luz que arroja sobre el problema del origen del hombre, sería insuficiente para probar hasta la evidencia que éste descende de formas inferiores, pero a completar la obra de aquella acuden hoy en su auxilio la embriología, la anatomía comparada y otras ramas de la Biología, que tanto ha adelantado desde el día en que se le imprimió una orientación racional y positiva.

"No nos ha dicho de dónde vienen los peces silurianos". Los peces silurianos son los primeros vertebrados que aparecieron sobre la tierra. No es extraño que de sus antepasados existan pocos datos, porque carecieron de esqueleto. Pero por medio de hipótesis fun-

dadas y haciendo uso de inducciones aceptables, Ernesto Haeckel, el más eminente zoólogo de la época, ha logrado construir la serie ancestral antigua, sin restos fósiles, anterior a la época siluriana, de la manera siguiente: la monera, sin núcleo; las algas unicelulares, los rizópodos, los infusorios, los blasteados, los gastreaos, los platodes, recientes y antiguos, los gusanos primitivos, los gusanos con trompa, los acranios, antiguos y recientes, a los cuales siguieron los peces primitivos.

De estos antepasados invertebrados, dice el mismo Haeckel, la monera, las algas unicelulares, los infusorios, los platodes, los gusanos primitivos, los gusanos con trompa tienen un valor filogénico dudoso, otros lo tienen escaso, y otros incontestable. Los antepasados de que derivaron los peces silurianos no fue el *Batybius Haeckelii*, como dice con chacota el Profesor de Filosofía, sino los más recientes clysóstomos, salidos de los clysóstomos antiguos. Fue, si quiere, el amphioxus, pez extraño, de carácter negativo, que apenas posee un cerebro, una columna vertebral y un corazón, por lo cual los antiguos naturalistas lo colocaban entre los gusanos.

Todo partidario de la evolución —dice Carlos Darwin— admitirá que las cinco grandes clases de los vertebrados, mamíferos, aves, reptiles, anfibios y peces, descienden de un mismo prototipo, ya que todos tienen entre sí, sobre todo durante el estado embrionario, gran número de caracteres comunes. Siendo la más inferior por su organización la clase de los peces —prosigue el citado naturalista— y habiendo aparecido antes que los demás, podemos deducir que todos los miembros del reino de los vertebrados derivan de algún animal pisciforme, de una organización menos elevada de todos los hallados hasta hoy en las formaciones más antiguas que se conocen.

— II —

Continúa el señor Hombach: —“Quiero saber ¿cómo surgió el *pithecanthropus erectus* del *pithecanthropus alalus*? ¿Quién presencié este fenómeno tan importante? ¿Quién lo vio? ¿Quién lo contó? ¿No hubo equivocación en este relato?”

Para llegar a la verdad científica, entiéndalo bien, se prescinde a veces de la observación y la experimentación, cuando éstas no son posibles, y se acude entonces a la inducción y la deducción que no rechazan las ciencias positivas, ni mucho menos las naturales, particularmente la Paleontología, que debe hoy en parte sus conquistas al empleo de aquellos procedimientos. Nadie ha visto al hombre salir del *pithecanthropus erectus*, pero por medio de una deducción muy filosófica, basada en hechos, se llega a la conclusión de que aquél descende éste; tampoco se han visto los antepasados invertebrados de los peces silurianos, pero, mediante

inducciones lógicas que no es posible rechazar, los naturalistas más sagaces han llegado a construir la larga cadena de las formas orgánicas desaparecidas hasta llegar al plástido primitivo. Sin la inducción y la deducción las ciencias no hubieran alcanzado nunca el maravilloso desarrollo que tienen en nuestro tiempo. Gran número de sus verdades se deben a esos indispensables medios de investigación.

La inducción, señor Profesor, es el aumento, la ampliación de nuestra experiencia. Es un **procedimiento de invención**, como se ha dicho. Pero no inventa las cosas ni el conocimiento de ellas, sino que aumenta la extensión de nuestras nociones, adelanta el pensamiento y nos lleva hasta las cualidades de los objetos que no hemos observado.

Respecto de la deducción, —que tampoco parece tomar en cuenta usted al asombrarse de que el hombre se crea derivado de un antepasado simio—, le diré que aquélla es un proceso general del entendimiento humano, no sólo en el raciocinio silogístico, como pretendían los escolásticos, sino en todos los casos en que la complejidad de lo real muestra las relaciones recíprocas de lo universal con lo particular. De la semejanza de los caracteres del hombre con la de los animales superiores, se deduce que entre unos y otros hay un estrecho parentesco, o mejor, que el hombre descende del mismo tronco de que derivan aquéllos. Bastaría para que esta deducción fuera perfectamente lógica el que el hombre tuviera, no todos, sino unos dos o tres caracteres comunes con los animales superiores. Del hecho de poseer todos los caracteres de éstos, se llega desde luego a la conclusión irrefutable de que el hombre (Hombach, yo y los demás hombres) es un verdadero animal, un descendiente de antepasados que le son muy afines, la forma orgánica más perfecta que se ha producido hasta hoy sobre la tierra.

Dice el Padre Hombach, a propósito de la genealogía del hombre, que en la ciencia positiva nada se debe creer, sino probar, y probar bien, a lo cual le contesto yo que la cadena filogenética construida por Ernesto Haeckel no es un conjunto de creencias teológicas, sino serie lógica de inducciones y deducciones, que son como los poderosos andamios que han servido para constituir la Paleontología moderna. La inducción como la deducción, sépalo el Profesor de Filosofía, no son vanos métodos, son procedimientos de análisis que sirven para probar quizá tanto como la experimentación. Esto lo saben bien los autores de Lógica y los verdaderos hombres de ciencia.

Causa verdadera hilaridad ciertamente que el Padre Hombach pida, para convencerse de que descendemos de un **mono deforme**, que le presentamos un **píteco pariendo un hombre**, como querría un muchacho de escuela rural incapaz de explicarse el mecanismo de las grandes leyes de la evolución. ¿Quién ha visto a un mono parir un hombre? ¿Quién ha contado que el hombre derivó del *pithecanthropus erectus*?, se pregunta el señor Hombach. Sí, ¿quién lo contó? ¿qué ojos vieron ese descomunal alumbramiento? ¿Quién fue la ilustre comadrona de ese parto? ¿Fue acaso un mago del Oriente o algún Doctor del Instituto Anatómico de la Universidad de Bonn? Nadie lo ha presenciado, no existe el partero que dé fe de tan singular alumbramiento, luego no es cierto que el hombre descienda del mono. Este es el modo de razonar, estos son los argumentos de autoridad y de fuerza con que ha pretendido confundir-

TIENDA	LIBRERIA
<b>"LAS NOVEDADES" y "EXCELSIOR"</b>	
de ROBERTO GAMERO	
Venta de mercaderías en general. Libros y Revistas y las siguientes obras de: doña Lucila Gamero de Medina, Blanca Olmedo, Aída, Amor Exótico, La Secretaría, Betina y Bajo el Imperio del Amor, El Dolor de Amar.	
Anexo: se colocan pólzias de La Capitalizadora Hondureña, S. A. Danlí, Honduras, C. A.	



me el filósofo germano. Pero no, señor Profesor de Filosofía. Detrás de toda esa argumentación especiosa, yo sólo veo el teólogo recalitrante que, aferrado a sus viejos dogmas, se obstina en atacar las teorías más avanzadas, con esa terquedad ciega e impotente con que lo han venido haciendo desde hace más de cincuenta años, los eternos enemigos de la verdad científica.

— III —

Continúo refutando el primer artículo del Padre Hombach, artículo que él ha considerado como una maravilla de sólida argumentación, pero que no es otra cosa que una urdimbre de falsedades, incapaces de resistir el examen severo de la crítica, como se lo he probado ya y como se lo acabaré de probar en mis artículos posteriores.

Al tratar del *pithecanthropus erectus*, el señor Hombach dice lo siguiente: "Han de saber mis estimados lectores que el *pithecanthropus erectus* de que habla el señor Rosales es nada más que unos restos muy escasos de un animal que encontró Dubois en la isla de Java, y han de saber también que sabios naturalistas como Virchow, quien en un tiempo había simpatizado con la doctrina de Darwin, Waldeyer, director del Instituto Anatómico de Berlín, y Ranke, profesor de Antropología en Munich, los declararon como restos de un simple mono".

Pues han de saber esos mismos lectores que es completamente falso lo que a este respecto dice el señor Hombach. El *pithecanthropus* fue un fósil descubierto por Eugenio Dubois en la isla de Java en 1894, que consiste en un casquete craneano, un fémur y algunos dientes. La forma casi humana de ese fémur y el tamaño relativamente grande del cráneo prueban con evidencia irrefutable que el *pithecanthropus* es la verdadera transición entre el hombre y los antropomorfos. En su cráneo observado por competentes paleontólogos se han encontrado caracteres que le hacen casi igual al del hombre. Hállase desprovisto de las grandes crestas óseas, que caracterizan el cráneo del gibón, el chimpancé y los demás antropoides; su capacidad es de 900 a 1.000 centímetros o sean dos tercios de la capacidad de un cráneo humano. Esta misma medida aplicada a los grandes antropoides actuales, sólo alcanza la mitad de la del *pithecanthropus*, es decir, 500 centímetros cúbicos como máximo. También su perfil se distingue notablemente del de los antropoides: es un humano, tanto que acerca de este punto existe entre el *pithecanthropus* y las razas humanas más inferiores, los *wedas* de Ceylán y los *akkas* del Africa Central, una semejanza tal, que ha asombrado hasta a los naturalistas más rehacios en aceptar el origen simio del hombre.

Así demuestro al teósofo de Bonn que el *pithecanthropus* no fue un simple mono, como dice él que declaró Virchow, Waldeyer y Ranke, sino el anillo que faltaba a los naturalistas para enlazar al *pithecanthropus* alalus y al hombre.

Rodolfo Virchow, cuya defección científica en esta materia es bien conocida, afirmó que el casquete craneano y el fémur no pertenecían al mismo individuo, y que el primero provenía de un simio y el segundo de un hombre. El patólogo berlinés hizo estas afirmaciones basado en el surco profundo que existe entre el borde superior de las órbitas y la bóveda craneana abocinada del *pithecanthropus*, detalles que, según Virchow,

no se encuentran en el hombre; y es una hiperostosis patológica del fémur, porque únicamente atentos cuidados habían podido curar al enfermo. Pero Nehring encontró poco después, en un cráneo humano encontrado en el Brasil, el mismo surco profundo y la misma bóveda craneana abocinada del *pithecanthropus*; y Marsh, eminente paleontólogo, se encargó de mostrar al mismo Virchow una serie de exóstosis o callosidades óseas encontradas en fémures de monos vivientes en estado salvaje. Las afirmaciones de Virchow no sólo fueron desmentidas por Nehring y Marsh, sino que, todo un Congreso de paleontólogos reunidos en Leyde, Alemania, combatieron unánimemente las tesis de aquel, sosteniendo, además, que los restos fósiles encontrados en Java satisfacían por completo el viejo anhelo de los naturalistas partidarios de la evolución y el transformismo.

Virchow, gran patólogo y sobre todo histólogo de reputación mundial, profesó en los comienzos de su vida científica las teorías de Darwin; pero después, por motivos que todavía se ignoran, rompió de una manera inesperada con el darwinismo, hizo la defección científica más escandalosa que se ha visto en estos tiempos, convirtiéndose en un encarnizado enemigo de las teorías de la evolución y en el más feroz campeón de la clerigalla alemana, que, como es sabido, ha hecho una guerra ruda pero inútil a las modernas teorías de la descendencia del hombre. Virchow desertó, pues, de su bando; fue desleal, traicionó a sus amigos y su conducta no puede calificarse de otro modo que de vergonzosa, tal como lo dice Carlos Darwin en la carta que de su retiro de Dawn dirigió a Ernesto Haeckel en 1870.

Voy a concluir, por ahora, pero antes quiero decir en confianza al padre Hombach, que sea más circunspecto al escribir sus artículos, porque no escribe para un público de horteras, sino para una sociedad en la cual, aunque él no lo piense así, hay hombres inteligentes o instruidos de verdad.

— IV —

"El peso absoluto del cerebro del hombre más bajo, del negro papúa es superior al del mono más perfecto. (Raza caucásica, 1,572 gramos, raza negra, 1,228 gr., según el darwinista C. Vogt; y los monos: gorila, 500 gr.; chimpancé, 150 gr.)."

Cuando se compara el cerebro del hombre con el de los monos antropoides, no se toma el peso, como lo hace el señor Hombach, sino la conformación y la capacidad craneana. La capacidad craneana del gorila es de 500 centímetros, y la de los hombres microcéfalos, según Vogt, de 622 y hasta de 460, inferior a la de los grandes antropoides. El cerebro del chimpancé está conformado con el del hombre, como el de éste contiene el lóbulo posterior, el espolón de Morand y astas de Ammon, que lo habían negado algunos naturalistas. Gratiolet ha demostrado que el cerebro del hombre y el mono están formados con arreglo a un tipo especial, distinto del que se observa en los otros órdenes de mamíferos, y según Canestrini, el cerebro del hombre y el del mono, son idénticos. Respecto de las circunvoluciones, se va desde el cerebro liso del tití hasta las del crangután, que se asemejan notablemente a las del hombre.

"El ángulo facial del hombre varía por lo común entre 750 a 850; por más degenerado que sea (cretinos,



idiotas) nunca ha bajado de 640; luego siempre queda muy superior al ángulo facial del mono más perfecto; el chimpancé tiene 350 y el orangután 300".

Aquí también ha falseado la verdad el Profesor de Filosofía: en algunos monos se han llegado a medir 65 grados de ángulo facial, que no siempre tienen los hombres más inferiores de la especie, como son los vedas de Ceylán, los akkas del Africa Central y los australianos.

Insisto en afirmar que el embrión humano en su desarrollo presenta en esbozo los estadios porque han pasado las formas orgánicas en su desenvolvimiento filogenético.

La gran ley biogenética de Haeckel, de que la embriogenia es una recapitulación abreviada y acelerada de la filogenia, no es una novela como piensa el señor Hombach, sino verdad confirmada por las observaciones de los naturalistas y biólogos más eximios.

Huxley dice a este respecto, que únicamente en los últimos estadios, de desarrollo es cuando la criatura humana ofrece distintas diferencias del mono joven, mientras ésta se aleja tanto del perro, relativamente a su desarrollo, cuanto se aleja del hombre mismo. Por sorprendente que pueda parecer esta aserción, prosigue Huxley, se puede demostrar la verdad de ella.

Hugo Rabens, en su Evolución del trabajo, dice: "El animal presenta como un compendio de la serie de transformaciones que el animal ha debido sufrir para llegar al grado actual de su desarrollo. En el primer día el embrión humano es un óvulo microscópico, una célula sin núcleo, como las moneras vivientes; a este grado, casi amorfo, homogéneo, en nada diferenciado, suceden diversos grados, en los cuales el embrión es más heterogéneo; siempre se diferencia más, y casi a cada uno de estos grados corresponde cierta clase de animales vivientes, siempre más elevados en la escala animal, hasta que el embrión toma el aspecto de vertebrado, después de mamífero, de mono y finalmente de hombre".

Carlos Vogt en su "Origen del Hombre", reconoce que en cada ontogenia se producen fases similares a las recorridas por los antecesores durante los períodos geológicos; pero modificadas por las condiciones de existencia del embrión en el huevo, por las condiciones mecánicas de su desarrollo y por la época más o menos precoz en que ha de entrar, como ser independiente, en la lucha por la existencia.

Luis Bourdeau, un gran filósofo y biólogo francés,

dice en su obra "el problema de la vida", al tratar de la unidad del mundo orgánico:

La unidad del mundo animal ha encontrado en la embriogenia una brillante confirmación... Los organismos más perfectos recorren desde su concepción a la completa realización de su tipo específico, una serie de fases en que se han detenido en puntos diferentes los organismos más simples, lo que conduce a mirar el conjunto de la creación animada como salida de una misma fuente y obedeciendo a la misma ley de la evolución. Cada individuo considerado aislado presenta necesariamente las formas que ha atravesado su especie para pasar del estado rudimentario inicial a su estado definitivo... Los animales superiores reproducen, pasajeramente y en esbozo, los tipos inferiores de que proceden. Cuando durante el curso de una estación de nueve meses, el hombre atraviesa estas fases de evolución, es como resumen y vivo testimonio del ciclo de transformaciones que la creación animada ha sufrido durante miles de siglos para elevarse hasta él".

¿En qué queda, señor Profesor, la desgraciada observación suya hecha en el Instituto Anatómico de la Universidad de Bonn? ¿Valdrá más esa observación que las afirmaciones de Huxley, Rabens, Vogt y Bourdeau?

Está, pues, demostrado que los hechos de la gran ley biogenética, formulada por Ernesto Haeckel, han sido observados y confirmados por biólogos de gran talla; y esas afirmaciones sobre este punto tal vez tengan más valor que las negaciones del Padre Hombach, quien sólo ve la naturaleza a través de sus rancias teologías, y no como hombre de ciencia, desapasionado y sincero.

Sí, contra la afirmación suya, señor Profesor, de que el embrión humano en su desarrollo no recorre en esbozo y pasajeramente los estadios de las formas orgánicas inferiores, están los testimonios de Huxley, Rabens, Vogt, Bourdeau y cien biólogos más, de quienes espero no nos venga *brevi mano* los embriones, como afirma el Profesor Haeckel.

— V —

El hombre está constituido sobre el mismo tipo general que los animales superiores. Los huesos de su esqueleto corresponden a los huesos correspondientes de un mono, una foca, un elefante, y sus miembros están contruidos sobre el mismo plan que los miembros de aquellos. Su estructura anatómica tiene una notable semejanza con la de los monos superiores. Antiguamen-

PANADERIA

**La Italiana**

DE SABAS BENDECK

TELEFONOS:

Plantel Panificador .... 2-0209

Depósito N° 2 ..... 2-3569

Depósito N° 3 ..... 2-5485

Tegucigalpa, D. C.,  
Honduras, C. A.

Que desde 1929 viene brindándole al público lo mejor en Panificación.

te, cuando los prejuicios religiosos no permitían la disección de cadáveres humanos, se operaba en los de los monos, y los resultados obtenidos satisfacían a los hombres de ciencia de aquellas épocas. Así fue como la anatomía y la fisiología comenzaron a dar sus primeros pasos.

Hay numerosos hechos que nos prueban el parentesco del hombre con los mamíferos superiores, además de las suministradas por la anatomía comparada. He aquí algunos:

El tomar el hombre de los animales o comunicarles a su vez enfermedades contagiosas, como la viruela, la rabia; con lo cual se demuestra la semejanza de los tejidos del primero con los del segundo, tanto en su composición como en su estructura. El *cebus azarae* padece de catarros que, cuando se repiten con frecuencia, concluyen por la tisis. También sufren estos monos inflamaciones, apoplejía y cataratas.

La tendencia que esos mismos monos tienen a las bebidas espirituosas, al té y al café, y los efectos que esas mismas bebidas les producen, lo cual prueba la semejanza de sus nervios con los nuestros. Brehn nos habla de *Bobí*, orangután muy adicto a las bebidas espirituosas. Conducido a Alemania en un navío, vio *Bobí* al tonelero del buque hacer el envase del ron, observando que dejaba algunas botellas en el mismo sitio. *Bobí* se acostó a eso de las dos de la tarde: una noche oyó su amo en la cámara un ruido de vasos, y con gran sorpresa vio al orangután ocupado en pasar revista a las botellas; tenía en la mano una cuyo contenido acababa de apurar casi del todo; veíanse ante él, bien envueltas en la paja, las botellas vacías, y en cuanto a la que estaba llena, que había encontrado al fin, la destapó con mucha habilidad, satisfaciendo al instante su extremado gusto por las bebidas alcohólicas. Diez minutos después, *Bobí* se animó mucho, saltó sobre las sillas y la mesa, hizo los movimientos más ridículos, y se tambaleó como un hombre ebrio o como un verdadero loco.

Los parásitos internos que infectan el cuerpo humano, lo mismo que los externos, son los mismos que se encuentran en los demás mamíferos.

La indiscutible semejanza de su desarrollo embrionario con el de los animales superiores, sobre todo con el de los monos antropomorfos. Ya hemos dicho y comprobado con autorizados testimonios que el embrión humano en su desenvolvimiento presenta en esbozo y pasajera las formas que ha atravesado su especie para pasar del estado rudimentario inicial al estado definitivo. A la célula u óvulo fecundado (esto se observa en todos los mamíferos superiores) suceden las hojillas germinativas, por la división repetida de aquella; después viene la gástrula, que engendra a su vez la *chórdula* o *larva chorda*, por encima de la cual se desarrolla la médula espinal y por debajo del tubo digestivo. Luego aparecen las hendiduras bronquiales y las aberturas de la faringe, tenaces herencias de los peces primitivos. Esos bronquios desaparecen después, pero aun cuando el individuo por la aparición de ciertos órganos se va aproximando a su forma humana, aun entonces el embrión humano en forma de pez es tan semejante al de los demás vertebrados, que es muy difícil distinguirlo de ellos. En una palabra, en cierto período de su evolución, el embrión del hombre no se puede diferenciar del embrión del mono, del perro, del caballo y otros animales superiores, hecho que debe-

mos considerar como el más elocuente testimonio de común origen.

La existencia de órganos o partes rudimentarias en su organismo, como en los organismos de muchos animales superiores. Se encuentran en el hombre algunos músculos atrofiados, que son restos de músculos de animales en completa función.

Testut, el ilustre anatómico francés, cita los siguientes:

El ligamento redondo de la articulación coxo femoral nuestro, dice, no es más que la reliquia del tendón de un músculo que ha desaparecido en el hombre, pero que existe todavía en algunos vertebrados y que es probablemente el homólogo de nuestro pectíneo.

Lo mismo el músculo piramidal del abdomen, músculo tensor de la línea blanca, no es sino el representante atrofiado de un músculo de los marsupiales.

La bandeleta fibrosa epitrecleo-ole-craneana que sirve como de protección al nervio cubital y que ha descendido al modesto rango de órgano rudimentario epitrecleo-cubital, que se encuentra en todos aquellos animales cuyo codo posee movimientos de lateralidad.

La doble inserción del músculo anterior de la perna sobre el primer metatarsiano, es fielmente explicado por la anatomía simiana, la cual muestra en su similitudes, en lugar de nuestro músculo anterior de la perna, dos músculos distintos, insertándose, el uno sobre el primer metatarsiano y el otro sobre el primer cuneiforme. Estos dos músculos, pasando del mono al hombre, se fusionan en un cuerpo muscular único, pero conservando siempre su duplicidad originaria únicamente en sus inserciones inferiores.

Los pelos cortos y esparcidos en el cuerpo del hombre son rudimentos del revestimiento veloso uniforme de los animales superiores, como lo ha observado Darwin, tienden a convertirse en rudimentarios en las razas humanas más civilizadas.

El coxis, cecum, que aunque no funciona, representa en el hombre la cola de los demás animales verte-

## amorosa

JOSE ANTONIO DOMINGUEZ

Yo te he visto, en esa hora fugitiva  
en que la tarde a desmayar empieza,  
doblar cual lirio enfermo la cabeza,  
la cabeza adorable y pensativa.

Y entonces, más que nunca, sugestiva,  
se ha mostrado a mis ojos tu belleza,  
como en un claro-oscuro de tristeza  
con palidez que encanta y que cautiva.

Y es que en tu corazón, antes dormido,  
el ave del amor ha hecho su nido  
y entona su dulcísimo cantar.

Y al escucharle, en ondas de ternura,  
languidece de ensueños tu hermosura  
como un suave crepúsculo en el mar.

brados, siendo de observar la cortísima longitud de la cola del chimpancé. El hecho de haberse descubierto en la extremidad de la parte *coxígea* un cuerpo muy particular arrollado, contiguo con el sacro medio, tanto en el hombre como en la cola de un mono y de un gato, corresponde a la verdadera cola de los animales superiores.

La existencia de los órganos rudimentarios se comprende bien suponiendo que un progenitor remoto poseyó los mismos órganos, y que se han reducido notablemente por la influencia de cambios a que, por las costumbres vitales, por las incesantes transformaciones de nuestro globo, han vivido y viven sujetas las especies desde sus más remotos orígenes.

Réstame ahora decir dos palabras sobre las diferencias psicológicas entre el hombre y los animales superiores.

Los más grandes naturalistas contemporáneos, están de acuerdo en reconocer que a la unidad del mundo orgánico corresponde la unidad del mundo psicológico. El alma del hombre, lejos de ser como piensan los partidarios del dualismo místico, una entidad concreta, que tiene existencia por sí misma, es el resultado de la función de un órgano, una verdadera síntesis de las innumerables almas confusas esparcidas en todos los órdenes biológicos, como ha dicho Luis Bourdeau.

El hombre, siendo el ser más evolucionado de la tierra, tiene que poseer por fuerza un cerebro más complejo, más perfecto, y de aquí que sus facultades mentales sean también superiores a las de los animales que le siguen en la escala zoológica. Pero no hay entre su inteligencia y la de aquellos un abismo sin fondo, como se pretende, sino una simple diferencia cuantitativa, frontera que se franquea por transiciones tan suaves que a veces se escapan a los ojos de los más ejercitados observadores.

Comparad, no al hombre de genio con el pollo, como lo hace el Padre Hombach, sino al salvaje de más bajo nivel intelectual con los monos superiores, y os convencereis de que la diferencia que existe entre aquél y éstos es menor que la que separa al hombre más perfecto de los más degradados representantes de la especie.

La inteligencia del hombre, para decirlo todo de una vez, no es un soplo descendido de lo alto, como se ha creído durante mucho tiempo; es una inteligencia animal, condicionada por un órgano de la misma ley que la inteligencia del bruto, pero llegada a su madurez después de una serie de lentas y penosas evoluciones operadas a través de miles de siglos.

— VIII —

**REFUTACION RELIGIOSA DEL DARWINISMO  
POR AUGUSTO HOMBACH**

**SUMA Y SIGUE**

— I —

Durante los últimos ocho días estuve impedido de ocuparme del señor Salatiel Rosales y en verdad tuve intención de dejarle ya en paz. Pero ayer he leído sus cinco artículos largos "Sobre el origen del hombre" y he visto que necesitan una respuesta por los errores

que contienen y sobre todo por acusárseme en algunos de ellos de "haber falseado la verdad".

**I—LO QUE ADMITE EL SEÑOR ROSALES**

1º—Confiesa en su artículo primero que escribe sobre asuntos gravísimos, como sobre la vida, el origen del hombre, la filosofía, la teología, etc., aprisa y que de ellos habla poéticamente, y que sus artículos son más bien "producto de la imaginación que de la reflexión metódica y serena". Así nos quiso enseñar con mucha frescura una "Nueva fe". De esta confesión propia se deduce que los artículos del señor Rosales deben leerse con cautela.

2º—Admite que la Paleontología por sí sola... sería insuficiente para probar que éste (el hombre) descende de formas inferiores. Con esto me contento; no quiero más. ¿Para qué perder más palabras sobre el Pithecanthropus? Sólo añadiré a los testimonios gravísimos de hombres de ciencia como Virchow, Ranke y Waldeyer, el del doctor John Elbert que en compañía de Salenka y Carthaus, viajó expresamente a Java para estudiar el asunto. Dice el doctor Elbert literalmente (Umschan XIII, año 1909, página 46): Mis estudios dan por resultado, que el Pithecanthropus ha vivido en la primera mitad del período diluvial, esto es al mismo tiempo que el hombre primitivo. Para fijar las edades he basado mis cálculos sobre los estratos geológicos, los que pueden calcularse con mucha exactitud. Elbert trajo además fotografías de hogares y de huesos tubulares quebrados por manos humanas para lograr el meollo, encontrados en el mismo estrato. (Loc. cit. páginas 47 y 48). Es, pues, evidente que en Java vivía el hombre primitivo en el mismo período y junto con el Pithecanthropus que, según el doctor Elbert, era un mono grande (Gibón).

En Ap. Rundschau (Nov. de 1908, pág. 61), leo que de 24 paleontólogos que examinaron los fósiles del Pithecanthropus todos declararon el fémur como resto de un mono y que los dientes probablemente lo eran también y en cuanto al casquete craneano dijeron 17 que era del mono gibón y sólo 7 opinaron que podía pertenecer a un ser intermedio entre hombre y mono.

Con ocasión del 5º Congreso Internacional de Zoología (16 de agosto de 1901 en Berlín) declaró W. Branco, Director del Instituto geológico paleontológico de Berlín (1) que el hombre se presenta como "homo novus" (hombre nuevo) y no como descendiente de generaciones anteriores; (2) que aparece de repente y sin transición en el período diluvial sin que conociésemos antepasados terciarios de él; y (3) que se manifiesta desde el principio como "homo sapiens" (hombre racional). Wassmann, Moderne, Biologie, 2. Auf. 1, 1904, Pág. 302).

3º—Admite el señor Rosales "que Ernesto Haeckel... ha logrado construir por medio de hipótesis fundadas (no dice en qué) y de inducciones aceptables (no cita ninguna) la serie ancestral antigua". Nuestros lectores deben saber que una hipótesis es una mera suposición, más no una verdad probada. Por medio de hipótesis nada se prueba; más bien ella misma necesita ser probada. Cuán fundadas son las hipótesis de Haeckel ya he mostrado en mi artículo "Salatiel Rosales y su darwinismo"; son fundadas sobre falsificaciones.

De nada sirve, pues, al señor Rosales su enumeración de moneras y algas y rizópodos y platodes, etc.,

para decirnos de dónde vienen los peces silurianos; porque sólo puede **suponer** que ellos sean los antepasados de los primeros vertebrados. Haeckel y el señor Rosales admiten que de ellos "existen pocos datos, porque carecieron de esqueleto" y "que esta serie ancestral antigua es sin restos fósiles". Pero sobre tan pequeño obstáculo no tropezará un darwinista! Con Haeckel **construirá** por medio de hipótesis fundadas sobre falsificaciones una serie ancestral y... se acabó. Exactamente como quien construye un edificio con piedras que se **supone** han existido una vez.

## II—INDUCCION Y DEDUCCION

La inducción es un argumento por el cual de algunos hechos incontestables o indudables del orden natural, se forma una ley general. Para que la inducción les sirviese a los darwinistas como demostración de su teoría evolucionista deberían presentarnos algunos ejemplos incontestables de evoluciones de seres inferiores a seres superiores; es así que no nos pueden presentar ni un solo hecho indudable: luego la inducción no puede probar la verdad del darwinismo. En cambio voy a probar con una inducción conforme con las leyes de la lógica la falsedad de la teoría evolucionista. Los padres de Salatiel, de Augusto, de Pedro, de Juan, etc., y de los demás son hombres; también los abuelos, los bisabuelos, los tatarabuelos de ellos y así en adelante; es así que no sólo por algunos, sino por innumerables hechos incontestables, consta que el hombre descende de otro hombre. Luego, la descendencia de hombre a hombre es una ley natural inmutable e invariable (o "de bronce" como dice poéticamente el señor Rosales) **Luego el hombre no descende del mono.**

La deducción es un argumento por el cual se llega del conocimiento de una ley universal al conocimiento de una verdad particular. Los darwinistas, como el señor Rosales, en su artículo II "sobre el origen del hombre", se permiten la siguiente deducción: "de la semejanza de los caracteres del hombre con los de los animales superiores se deduce que... el hombre descende del mismo tronco de que derivan aquéllos... Del hecho de poseer todos los caracteres de éstos se llega

desde luego a la conclusión irrefutable de que el hombre es un verdadero animal".

Aquí tengo que repetir las palabras de K. E. von Baer: que el error de los darwinistas es: "confundir la igualdad con la semejanza". Nadie niega que hay caracteres semejantes en el hombre y en los animales; pero además existen enormes diferencias entre ambos, como he demostrado en mi artículo "Diferencias psicológicas entre el hombre y el burro". El hombre tiene **inteligencia, libre albedrío, moralidad, amor de lo bello, conocimiento de lo abstracto, perfecciones**, que son barreras insuperables entre el hombre y los animales. Una verdad universal es que nadie puede dar a otro una perfección de que él carece. Por esta causa ni la materia bruta puede dar origen con sus solas fuerzas naturales a planta alguna, ni las plantas a los animales, ni éstos al hombre.

Conviene el señor Rosales que la deducción como la inducción deben basarse sobre hechos. Pero es así que los darwinistas no pueden producir ni un solo ejemplo de que un ser de una especie inferior engendrarse con sólo su virtud natural a ser alguno de otra especie superior, ni mucho menos que un hombre **sur-giese o se trasformase** de un mono: luego no hay lugar de inducir ni de deducir que el hombre descende del mono.

"Si la naturaleza, dice Mendive (Elem. de Cosmología, N° 279) produjera esas repentinas trasmutaciones de especie, no dejaría de darnos algunos ejemplos de esta clase en todo el período de los tiempos históricos, porque no hay razón alguna para pensar que en tan grande multitud de siglos nunca se hayan ofrecido circunstancias favorables para ello, principalmente siendo tantos y tan repetidos los experimentos que los naturalistas practican desde hace más de un siglo. Es así que en todo este gran período no se puede señalar un solo ejemplo siquiera: antes bien la naturaleza se presenta en todo él sumamente cuidadosa en conservar intactas y separadas las especies; como lo prueban las descripciones de los animales y de las plantas, que hallamos en los libros de Aristóteles, de los antiguos poetas y de la Sagrada Biblia, las figuras de los mismos entallados en los monumentos antiguos de Egipto, y fi-

# Cafetería

# Jardín de Italia

Tegucigalpa, D. C.

Teléfono 2-0557

CON LA MEJOR REPOSTERIA  
Y DELICIOSOS REFRESCOS

nalmente las muchas momias halladas en los hipogeos de esta nación”.

— II —

#### VIRCHOW

En su III artículo Salatiel Rosales llama a este gran profesor de medicina y anatomía un **desertor** y dice que todavía se ignoran los motivos que haya tenido Virchow para abandonar y en seguida combatir el darwinismo. No se ignoran los motivos. Virchow lo declaró muchas veces que se **convenció científicamente** que el darwinismo es insostenible; no fue desertor, porque abandonar el error conocido y abrazar la verdad no es deserción “escandalosa”, es un deber. Pero abandonar las nobles creencias de sus padres y abrazar la doctrina embrutecedora de Darwin, esto sí es una deserción, una apostasía vergonzosa y aún ridícula. Creer seriamente en la descendencia del hombre de un sapo, de una víbora venenosa, de un mono deforme esto es deserción lastimosa; esto es volver las espaldas a la sana razón y al sentido común.

El señor Rosales declara a Virchow “feroz campeón de la clerigalla alemana”. Aquí tienen los lectores otro producto de la imaginación de Rosales, otra muestra de su superficialidad o si lo prefieren de su mala fe. **Virchow fue anti-católico y ateo y como diputado al Reichstag, eterno adversario del partido católico y jamás campeón de clerigalla alguna.** Pero como es necesario desacreditar a este hombre de “reputación mundial” quien dio el golpe mortal al darwinismo, el señor Rosales brevi manu lo **evoluciona de ateo en campeón de la clerigalla alemana.**

#### IV.—NO HE FALSEADO

Sin probarlo me acusa el señor Rosales de “haber falseado la verdad” (Art. IV párrafo cuarto). Mis citas son claras y están a la orden del que quiera compulsarlas en mi habitación (Seminario); mientras que el señor Rosales nunca indica el lugar del libro o autor de donde toma sus citas. Sométome tranquilamente al juicio del público y tengo la seguridad de que nadie ni el señor Rosales me considera capaz de falsificación, aunque él para defenderse asegura lo contrario.

#### V.—CEREBRO DE HOMBRE Y MONO

Si algunos los comparan por su peso y otros por el volumen, siempre se ve la inferioridad del cerebro del mono, es posible que un gorila enorme tenga igual o superior cantidad de cerebro que un niño raquítico, degenerado, etc., y aun es posible que el cerebro del mono sea muy semejante al del hombre; pero nunca es igual, la prueba de ello es que el orangután, el gorila, el chimpancé con su cerebro “casi humano”, son y permanecen estúpidos y los chimpancé “Sucie”, la discípula muy aventajada del profesor Garner, no se ha logrado que haga el menor esfuerzo por hablar. El profesor ha trabajado por espacio de tres meses para inducirle a apagar un fósforo, pero sin conseguirlo. Tal es el experimento del fanático darwinista Garner. (Véase la revista la “América”, dic. 1910 página 4517). Esto prueba que si está el instrumento, no está el músico que lo sepa tocar, está el cerebro muy “semejante” al

humano, pero no está presente el alma intelectual que lo maneje.

#### VI.—ANGULO FACIAL

He tomado mis datos acerca del ángulo facial, del anatomista Pedro Camper y del profesor Schanz (véase Apologie, párrafo 159), y no he falseado ni una sola letra o cifra. El señor Rosales asegura simplemente lo contrario; pero esto no basta; es necesario que diga sobre qué autoridad se apoya, y aun en el caso de poder confirmar su opinión contraria a la mía, no tiene el derecho de llamarme falsificador, porque no lo soy.

#### VII.—LAS AUTORIDADES CIENTÍFICAS

Las que cita el señor Rosales para apoyar la ley biogenética de Haeckel son: Huxley, Vogt, Rabens y Bourdeau. Sólo los dos primeros tienen renombre mundial y si ellos **jurán** que el embrión humano recorre durante el curso de una gestación toda la escala de los seres inferiores: moneras, gusanos, peces, anfibios, pájaros, mamíferos, mono y hombre para nacer como tal, **no se los creeré; más creo a Virchow, Rank, Waldeyer, E. K. von Báer y en fin también a mis propios ojos.**

Lo que dice don Salatiel de cien biólogos más a favor de su tesis sobre el origen brutal del hombre es “dicho poéticamente”.

#### VIII.—“NUMEROSOS HECHOS”

Que según Rosales, “prueban el parentesco del hombre con los mamíferos superiores” no son más que repetición del mismo argumento de la semejanza que ya he refutado varias veces. De la semejanza de los órganos que nadie niega, resulta semejanza en las enfermedades de los órganos. La embriaguez del mono Bobi no es un argumento para su parentesco con el hombre. Dele usted biscocho remojado en vino a cualquiera lora y también ella quedará embriagada y hace muecas, pero con esto no se demostrará su parentesco con el hombre.

La “indiscutible” semejanza de los embriones, ya lo he dicho: **no existe**; lo que asegura en el artículo V “sobre el origen del hombre” que: en cierto período de su evolución, el embrión del hombre no se puede diferenciar del embrión del mono, del perro, del caballo y otros animales superiores es atrevidamente falso; salta a la vista la grosera inexactitud de tal aseveración, porque **un ciego podrá distinguir el embrión del caballo del embrión humano por la diferencia del tamaño.**

La existencia de órganos o partes “rudimentarios” en el hombre no es argumento en favor de la evolución, pues no lo es la existencia de órganos casi completamente semejantes como ya lo he probado. La semejanza nunca es igualdad y sólo igual por naturaleza, y ahí están millares de millones de hechos que comprueban esto, mientras que los darwinistas no tienen ni un sólo ejemplo para probar lo contrario.

#### IX.—DIFERENCIAS PSICOLÓGICAS

Las “dos palabras” del señor Rosales sobre ellas son flacas. Simplemente nos asevera que el alma humana no es una entidad concreta y se apoya sobre el solo nombre de un tal Bourdeau, que se figura entre

las celebridades del mundo científico. Sin embargo, no le habría sido muy difícil citar nombres más conocidos a favor de su error. Pero si se trata de pensar, yo no acepto autoridad; pienso con mi propio entendimiento y no necesito autoridad. Y mi pensamiento y el de todos aquellos que están en el uso normal de sus facultades intelectuales, dice: que la materia no piensa y que por esto una piedra no piensa, un naranjo, un gusano, una rata, un caballo, un mono no piensan. Pensar es ocuparse con entidades abstractas, inmateriales. Un órgano material no puede tratar cosas inmateriales; ni el cerebro humano puede hacerlo sino es animado de un factor **distinto de él por naturaleza**: el alma espiritual. Lo inmaterial no admite mayor o menor cantidad, por esta razón el alma humana no es una mayor cantidad de la inteligencia animal. El animal bruto nunca ha mostrado inteligencia, porque no hay un **sólo hecho de manifestaciones abstractas** de parte del bruto. Los conocimientos de los animales no son automáticos, pero sí son instintivos, y el instinto se diferencia esencialmente del entendimiento humano como he demostrado en mis artículos en "La Prensa" del 9 y 14 de febrero.

Quiere el señor Rosales que compare al salvaje de más bajo nivel intelectual con los monos superiores. Con mucho gusto! Ahí verá el señor Rosales que el salvaje más degradado usa del fuego; usa de armas; adorna —aunque fuera con cositas infantiles— sus flechas, su arco; adora un ser superior —aunque fuese tan sólo en la triste forma de fetiche— tiene ideas y deseos de la inmortalidad; sepulta a sus difuntos con ceremonias que expresan la esperanza en una vida futura. El mono "más perfecto" nada de esto tiene; ni nada de esto aprende, y al contrario, tomado un niño salvaje y educado y lo hareis hombre de ciencia y aun de genio. Así tenemos negros que son profesores de Universidad, indios "pur san" que han sido y son jefes de Estado. Magistrados, Arzobispos y estudiantes aventajados en todos los ramos del saber humano.

#### X.—EXPRESIONES INJURIOSAS

No las debe usar el señor Rosales en la polémica. Enojado sin duda por mi poca docilidad y sumisión para con sus doctrinas "indiscutibles" quiso expresar su indignación y lo hizo con términos injuriosos. Me llama "teósofo", pero protesto solemnemente que jamás he pertenecido ni perteneceré a la secta de los teósofos. Me llama "teólogo recalcitrante". Teólogo soy y me precio de serlo; pero en todo el transcurso de nuestra contienda ni una sola vez me he mostrado como tal, ni he usado hasta ahora un solo argumento teológico. He escogido siempre argumentos pertenecientes al terreno en que se coloca el señor Rosales, pues por lo visto su filosofía es "algo flaca" y de la teología... nada, absolutamente nada sabe! **Recalcitrante** soy tan sólo contra los errores garrafales de Rosales y de cualquier otro darwinista y siempre lo seré. Quién podrá negarme el derecho de rechazar con indignación la idea ofensiva que mis antepasados queridísimos y respetadísimos y responsabilísimos hayan sido monos! Así, pues, he aducido mis argumentos para mostrar cuán indigna, absurda y ridícula es la "doctrina" de Darwin y sus secuaces.

Si el señor Rosales quiso injuriarme a mí, pudo haberlo hecho sin envolver en su término despreciativo de "clerigalla-alemana" a los VEINTIUN MIL sacer-

dotes alemanes respetabilísimos, en cuyas filas militan numerosísimos individuos de sangre aristocrática y aun descendientes de Príncipes y Reyes. En Alemania no hay "clerigalla", cuyo término expresa un clero ignorante y vicioso! En cuanto a virtud, Rosales no merece compararse con el último de ellos y en cuanto a ciencia tampoco. En mi amadísima patria todo sacerdote tiene que estudiar a lo menos por espacio de DIEZ Y OCHO AÑOS para ordenarse de Presbítero, a saber: 4 de instrucción primaria, 9 de colegio, 4 de Universidad y de 1 a 2 en el Alumnado o Seminario. Rosales ha cometido, pues, un grave error con usar esta expresión injuriosa, como lo hizo con la circunstancia agravante de una falsedad tan patente como aquella de llamar "feroz campeón de la clerigalla alemana" al anticlerical y ateo Virchow!

#### ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Tengo mucho gusto en confesar que el señor Rosales manifestó con sus artículos que es amante del estudio y que posee una inteligencia bien desarrollada, aunque encaminada por la senda del error, de cuya circunstancia lastimosa no expresaré reproche sino sentimiento. Si el señor Rosales hubiese tenido oportunidad para oír y estudiar lo que también los adversarios del evolucionismo tienen que decir a favor del origen del hombre como lo explica la ciencia cristiana, si hubiese estudiado no sólo a Augusto Comte, sino también a Tomás Aquino, el resultado hubiese sido un Rosales más docto, más considerado y más tolerante con las creencias de los 250 millones de católicos, creencias que son también las de la indudable mayoría de los hondureños, a quienes no podrá hacer creer que descienden de sapos, ni de víboras ni de monos. No hubiese tampoco declarado a priori como mentira toda religión, ni juego de niños la teología, no se hubiese atrevido a desmentir con una simple plumada el relato bíblico sobre el origen del hombre, ni hubiese desmentido implícitamente a la misma Verdad Encarnada: Nuestro Señor Jesucristo, quien también ratifica este relato bíblico; no nos hubiese ofendido a todos nosotros, llamándonos descendientes de monos, de víboras, de sapos y en fin, no hubiese provocado esta discusión tan larga.

¡Señor Rosales! Siento tener que decir a usted que abrigo pocas esperanzas de verlo a usted volver algún día a la fe de sus padres, fe nobilísima, consoladora y productora de bienes incalculables a pesar de lo que digan el ateo Draper y otros. Pero, si espero que usted no tirará todas las consecuencias de su opinión: el origen **brutal** del hombre; quiero decir, que espero que usted será más noble que su doctrina y aún creo firmemente que **usted es más noble** que su triste darwinismo. Ah, si se nos ocurriese considerarnos en la práctica como descendientes de brutos y fieras y vivir de conformidad... Dios nos libre de lo que sucedería entonces! Pero no: por fortuna ustedes, los darwinistas, son inconsecuentes en esta parte y son mucho más nobles y más humanos que sus doctrinas erróneas!

Para terminar (de mi parte a lo menos) esta discusión, añadiré que siempre estuve muy lejos del ánimo de querer ofender a mi contendiente o a cualquiera otra persona que desgraciadamente profese los mismos errores. Si alguna vez he usado de algún término sarcástico, lo hice como argumento "ad hominem", esto

es, para mostrar mejor a qué absurdos conduciría la doctrina que impugno.

Nunca se me ha ocurrido dudar de que Tegucigalpa y toda Honduras, poseyese inteligencias más que normales; y o ¿por qué no las habría? Pero si lo siento mucho que no pocos jóvenes inteligentes y entre ellos el señor Rosales, se hayan dejado alucinar por una doctrina de consecuencias tan degradantes como lo es el darwinismo y esto a pesar de que cuenta ya con muy pocos defensores en el mundo científico por no ser otra cosa que una combinación de hipótesis o suposiciones aventuradas, refutadas, todas por la experiencia de todos los días.

Tegucigalpa, febrero 28 de 1911.

\* \* \*

La polémica del escritor Salatiel Rosales y el doctor Augusto Hombach en torno a la evolución de las especies y el origen del hombre fue resonante en Honduras y trascendió a las demás provincias de Centro América. Para los hombres de pensamiento tuvo más sentido que el paso del gobierno de las manos de Miguel R. Dávila a las de Manuel Bonilla, y más cuando se conocía la procedencia del pleito zanjada por un delegado del Departamento de Estado desde un barco de guerra.

Era la primera vez que se enfrentaban con tanto calor, y a través de personas calificadas, la ciencia con la religión. Naturalmente hubo partidos. Los sectores progresistas del país estuvieron de acuerdo con Salatiel Rosales. Los opuestos apoyaron al doctor Augusto Hombach, más tarde Arzobispo de Honduras, con el nombre de Agustín.

Han pasado cincuenta y seis años desde que se libró aquel combate científico, y el punto de vista de Rosales no solo se mantiene en pie sino que se ha desarrollado, llegando hasta el punto de que Michurin, Timiriázev y otros tomando la ley de la selección natural de Darwin y Haeckel, la han elevado a la altura de la selección artificial, con lo que se llega a lo que antes se consideraba imposible: que el hombre, tomando lecciones de la naturaleza, pudiera crear nuevas especies vegetales y animales.

Al cabo de los citados cincuenta y seis años, los teólogos de Santo Tomás de Aquino y los neotomistas han abandonado la discusión sobre Darwin y Haeckel, porque como ya dijimos, el Pontífice Romano Pío XII, declaró que lo que hacía la ciencia era escarbar los misterios de Dios, infinitos en número.

La ciencia hondureña, o, por lo menos, la divulgación científica del país, le debe al escritor Salatiel Rosales el favor de haber realizado con valentía el esclarecimiento científico del darwinismo en momentos que ya se hacía necesario realizarlo.

Ni Rosales ni Hombach eran biólogos. La diferencia notable consistió en que Rosales, apasionado del tema, lo había estudiado profundamente, mientras que Hombach, teólogo de Bonn, no cabe la menor duda, se había dedicado más a la apologética, y atraído por la discusión, en que comparaba cerebros de hombres con cerebros de asnos, con segunda intención y en forma sarcástica, de repente se dio cuenta que marchaba en campo ajeno, y no le quedó más que hacer citas incoherentes de aquí y de allá. Leídas atentamente las dos

exposiciones teóricas, se ve con claridad la retirada de Hombach.

— IX —

Después de este y otros incidentes relacionados con las lides de la inteligencia, Salatiel Rosales fue a Olancho para ver a sus familiares, en especial a su señora madre, doña Carlota de Rosales, domiciliada en San Esteban. En aquel viaje recogió un reflejo horrible de Juticalpa, que después publicó en la prensa de la capital con el título de "Recuerdos de una ciudad provincial", que dice:

Llega el viajero a la ciudad de X, montado en una mula, bajo la lluvia de un cielo de invierno, que no tiene nada de riente y acogedor. Por las calles empedradas corre un agua color de fango. El trotar de la cabalgadura en los empedrados produce un ruido que turba el silencio de la ciudad en aquella hora crepuscular. Caras asombradas se asoman a veros y al pasar percibís a vuestras espaldas un rumor de comentario. Los transeuntes se detienen a vuestro paso, os examinan con la boca abierta y los ojos dilatados. Os sentís molestos. Que ¿acaso no eres un hombre como aquellos ciudadanos que os ven con la curiosidad con que verían a un espécimen del planeta Marte? Y aquella entrada en mulo, y aquella gente que se para a veros, os matan ese encanto inédito que reservan al viajero hasta los más lamentables villorrios. Y con una lacerante melancolía, recordais los viajes por mar y en ferrocarril, el cosmopolitanismo ululante, los muelles, el hormigueo ruidoso de las estaciones, donde el grito triunfal de los autos pone en el alma del que arriba un soplo de esperanza. Luego la amistad del errante hermano espiritual, os abre un par de puertas hospitalarias, allí donde no hallais un mesón sórdido para moriros de hambre.

La curiosidad primero; después la indiferencia. Eres un intelectual, nada más que eso. ¿Un intelectual? El pequeño burócrata de provincia pasa altanero a vuestro lado; el leguleyo finge no conocerlos, os llama "poetas" con desdén y pone a la excelencia de vuestro estilo, la grasienta literatura de sus libelos cotidianos; este fracasado de las letras os dardea al pasar su rencor de raté, y aquel tendero de pacotilla, en tanto que estafa al marchante, niega tu talento y desconoce tu obra, ante el corrillo deslumbrado. El acogimiento de la familia del hermano espiritual, la visita del viejo amigo que se ha renovado en viajes, la sociedad de la dama jovial y gentil, no alcanzan a atenuaros el tedio de aquella ciudad gris e indiferente. ¡Ciudad sin ideal y sin ensueño, qué fea, qué repugnante eres con tus casas sin balcones, tus calles infectas de detritus y tus seres anónimos, tus hombres insípidos, bigotudos y mediocres. Careces de un grande hombre que te dé realce, pero tienes en cambio a Homais que se cree más grande que Hipócrates y a Monsiur Prudhomme que te ilumina con los destellos de su panza miraculosa.

Pero hay en la ciudad seres de nobleza excepcional. La madre del poeta errante, este fervor, esta devoción hacia el hijo malogrado para la provincia porque nació con la locura del ensueño, ponen sobre la frente de esa madre un nimbo de excelstitud. Otros en la familia, deploran la senda que lleva el "extraviado". El tío de campanillas, que no hubiera sido comen-



— X —

sal de Apolo en un ágape de Olimpo, desconfía de versos y de musas. La prima hacendosa y utilitaria, que antaño soñara en la mano de aquel Basilio hurraño, ve con despecho que se lo haya arrebatado el amor de la gloria. Y el bachiller Sansón, desde su cátedra de sabiduría, anatematiza la funesta vocación de letras que ha robado a la provincia tan "buena inteligencia".

No son poetas los que necesitamos —dice Sansón a sus discípulos— sino agrónomos y veterinarios. "¿La poesía de qué sirve? ¿Quién ha comido con los versos?" Nadie, ilustre bachiller. Los versos no dan bienestar a la panza. Los versos son un alimento divino de esos seres casi divinos que se llaman poetas. Dad al César lo que es del César... Dad la hartura al vientre del beocio y el ensueño a la mente del exquisito. Sólo esa madre hace honor al ensueño en ese mundo de los devotos del interés. Sólo la madre tiene el éxtasis de la nube, en aquella humanidad de aferrados al sentido de la tierra. Sólo la madre, la madre del errante liróforo, sabe que un poeta es más que un leguleyo, y que la gloria que esos versos desdeñados deparan a sus elegidos, vale bien el dolor y las lágrimas de la ausencia.

El odio al arte, el desdén hotentote a la belleza, la feroz religión del interés y la utilidad. Mi amigo, el señor X, burgués connotado de la provincia, tiene un pequeño predio en maleza que prolonga los dinteles interiores de su morada. Yo le insinúo la idea de un jardín, le hablo de los rosales, del encanto de las flores, de los perfumes penetrantes. El señor X, me arguye que un jardín no es cosa útil, y que lo que debe sembrarse no son rosas, sino árboles frutales. ¿Qué va a hacer usted con rosas? Luego me perora su evangelio de la utilidad, me encarece la excelencia de un mango, la demanda de un aguacate en el mercado.

—Pero ahí tiene usted un rosal, sin embargo— le interrumpo, señalándole una raquítica centifolia que está cerca del muro.

—Sí, pero he dispuesto arrancarlo porque me le está robando los jugos nutricios a ese aguacatillo que usted ve junto a él.

Y como insistimos en la necesidad estética de un jardín, el señor X, nos lanza por encima del hombro una mirada de infinita misericordia.

Pero no solo es el señor X, el que profesa ese desdén a las cosas de la estética... La dama Y, se va al campo en la próxima estación. Le hablamos de los paisajes. Nos lanza la misma mirada del señor X. No, ella no va a ver paisajes; ella va a yantar carne y a beber leche. Ah, Ruskin, amador de los crepúsculos, exégeta incomparable de la naturaleza, ¿qué hubieras respondido a esta dama que no quiere ver el azul de las montañas ni extasiarse un minuto ante las maravillas de esos ocasos que tú pintas con maestría única?

Lo comprendemos. No resultamos en aquel mundo. Nuestro refinamiento espiritual nos vuelve antípodas del beocismo circundante. Nuestra cultura de hombres nuevos que han degustado a Swinburne, a Baudelaire y a Verlaine, no place a la ranciedad castelariana y chateaubrianesca de aquella élite de provincia. Nuestras paradojas desconciertan a Monsiur Prudhomme y causan rubor a la honestidad intelectual de Pacheco. Tenemos demasiado elan en aquella sociedad congelada de utilitarismo. Somos demasiado soñadores, demasiado etéreos allí donde el vientre parece ser la suprema razón de ser.

Si Salatiel Rosales volviera a la Juticalpa de hoy, no escribiría nada de ella. Se contentaría con señalar: esta fue la casa de José Antonio Domínguez; esta la de Froylán Turcios; esta la de Alfonso Guillén Zelaya; esta la de Ramón Lobo Herrera, quien hasta huyó del pueblo y se fue a su hacienda La Oriental para vivir allá contemplando las lejanías, los espacios ilimitados, las noches de esplendor mirífico, "el yo latente del infinito patente" de Víctor Hugo. Casas, nada más que casas sin placas conmemorativas. Acaso pensaría: ¿dónde estudió y murió mi discípulo predilecto Froylán Castellanos Mejía? Y como estaba seguro de las científicas leyes darwinianas, se estremecería de los bajos niveles evolutivos y de la pululación del *pitecantropus alalus*. Alalus en latín quiere decir sin habla. Habla, pala ra, lo que no quita que el pitecantropo pueda producir ruido, chillando, gesticulando y amenazando. Espantado el escritor podría exclamar: "¡Qué horror!" Mas, un acompañante invisible podría decirle: "No se asuste, que reconozco en usted a un sabio en el conocimiento de las leyes de la naturaleza, pero ha descuidado el estudio de las leyes de la sociedad. Es que la situación en Juticalpa, en Tegucigalpa, en Centro América y, vamos más allá, en la América Latina, ha hecho, en el desarrollo de la espiral histórica, por causas que a usted no se le escapan, que el hombre, algo dotado, se parezca con el *pitecantropus alalus*, pero sigue siendo hombre, con la inconformidad de que habla Guillén Zelaya, tiene esperanza y sueña con un sistema mejor, primero en el silabeo de su conciencia interna y después, hora llegará, en la acción pública. Juticalpa, pobrecita, déjela, que es una estrella que ha caído en el fango. Pero ya luego alzaré el vuelo de luz hacia el cenit".

Salatiel Rosales siguió de Juticalpa a San Francisco de la Paz, y luego continuó su viaje a Agalta, valle de sus predilecciones por su infancia y por la presencia de su madre en él. De su trayecto de San Francisco de la Paz a San Esteban escribió en su cuaderno "Prosas del Retorno" el artículo "La Selva invicta", que dice:

El día, el día del caminante, muere lento e irreparable. El sol es un mal compañero de jornada, que llega a su ocaso de gloria antes que nosotros al fin de nuestra etapa. Salimos a tiempo, en la mañanita sonrosada, con el viejo sol; él en su carro de fuego, como un Faetonte mítico; nosotros en el mulo precario y deleznable, viviente símbolo de nuestro atraso y nuestra desdicha. Allá va el sol rojizo y desmesurado, hacia el poniente feérico; nosotros nos quedamos acá, en plena selva, debatiéndonos sobre el lomo de nuestra caballería, con el accidente terco. El sol nos deja, el sol nos abandona. La tarde se va tornando en crepúsculo, y entre la sombra húmeda y verdosa, se notan ya las insinuaciones de la noche. Entonces sentimos el influjo poderoso de la selva. La selva es grandiosa. La selva que Graca Aranha pinta en su novela "Canaan", acaso no pueda compararse a esta selva hondureña, que sabe a siglos en su grandeza cuaternaria. Cómo nos sentimos pequeños y temerosos en medio de esta majestad, de este silencio poblado de rumores, maravilloso, como dijo Cervantes. Cómo sentimos ahora nuestro alejamiento de los hombres, de las humanidades frívolas, y nuestra proximidad a las fuerzas oscuras, a las fuen-

tes de donde emana todo.

¡Una choza! No aparece nunca y ya la noche, la noche de la selva americana comienza a hacernos sentir su presencia terrible. Avanzamos, estimulando con la espuela a la bestia morosa que una nube de moscas hostiga, y cada vez vamos teniendo la sensación de que aquello es ilimitado y que no habrá ya un albergue humano que nos libre de la selva invicta...

La noche ha llegado, sin ambages. Nuestra cabalgadura está rendida.

Por primera vez en la vida tenemos la noción absoluta del abandono. El miedo a la noche, un inmenso terror al misterio que nos rodea, a lo desconocido, nos crispa la carne y el alma en estos momentos. ¿Qué son en medio de esta selva solemne y grandiosa, nuestras ideas, nuestras concepciones, nuestros menguados poderes espirituales? Nada. Y cómo nos sentimos pequeños, reducidos, anonadados casi, en el seno de esta naturaleza virgílica que no han esclavizado todavía las civilizaciones. Busquemos el reposo, descansenos la cabeza sobre ese tronco longevo. Esta noche, Dios mío, los árboles, los viejos árboles insomnes, serán nuestros compañeros de vigilancia en el regazo de la selva invicta.

Agalta de Olancho, mayo de 1937.

— XI —

Varios meses permaneció el escritor Rosales en San Esteban, al lado de su anciana madre doña Carlota Galeas de Rosales. Lleno de dicha recordó los días de su infancia. Bebió leche al pie de la vaca. Comió los guisos de las cocinas locales. Se bañó en los ríos rumorosos. Convivió con los campesinos agrícolas y pecuarios. Visitó las aldeas. Se vigorizó en la naturaleza. Y cuando llegó el día, prometiendo regresar, con besos y abrazos dijo adiós al ser más querido de su vida, montó en un mulo, como decía él, ascendió y descendió de la montaña de Tarros, y después de lento viaje llegó a Trujillo.

¿Qué hacer en aquel puerto si no asomarse al Mirador y dialogar con el mar? Allí volvió a ver el pitecantropus alalus, en unos seres que subiéndolo o bajando las cuevas remotamente parecían seres humanos. Y conoció algo más, en aquel entonces, la "pitecantropa", que desde los altos balcones, apartando con cuidado el visillo, sin dejarse ver observaba, medía y calculaba a los recién llegados. Gracias, por casualidad, pudo ver algunas un domingo, las cuales huyeron al solo notar que se les acercaba, creyéndolo armado de escopeta para cazarlas y comérselas. Ante el hecho, Salatiel Rosales, que sabía insinuarse con las hembras, era festivo y sabía hacer reír, sacó esta conclusión: el verdadero intelectual tiene la dicha o la desgracia de ser temido en los pueblones de Honduras; se le esquivo como si fuera el diablo; los hombres endurecen el rostro como ante un enemigo, y las mujeres dejan caer la flor que las adorna...

¿Que dijo o qué escribió en Trujillo? Una mañana tuvo en la casa que habitaba la visita de un gringo salvaje que tenía los puños de Jack Dempsey, con los cuales le amenazaba.

—Yo quererme batir con usted, gritó el chele enfurecido.

—Vaya a batirse con un búfalo, le respondió Salatiel.

—Yo matarlo a usted de un trompada, repitió el agresor.

—Pues en defensa personal le voy aplicar el Código Penal en el artículo 44 con sus 6 incisos, replicó Rosales, sacando de la gaveta un revolverón que puso en violenta fuga al nórdico.

Como había testigos, el escritor les dijo entre carcajadas:

—A estos antropoides blancos hay que matarlos sin misericordia.

Tomó una goleta y se trasladó a La Ceiba, la rosa encarnada de la Costa Norte en aquel tiempo. Halló con quienes conversar. Encontró a Ricardo Arenales (más tarde Porfirio Barba-Jacob), a León Osorio (mexicano), a Abel García Cáliz, a José Mercadal y a otros que habían fundado el grupo "Vida" y publicaban una bella revista. Qué preciosa La Ceiba, frente al mar siempre lleno de barcos; habitada por gente sana y alegre; propicia a las actividades del pensamiento. Proyectó editar un diario, y sin mayores esfuerzos empezó a publicarlo. Naturalmente, en aquella época, el primer mandamiento del decálogo político de un centroamericano era ser antimperialista por el maldito Tratado Chamorro-Bryan, y el segundo, objetar las malas acciones del gobierno. Pero olvidó Salatiel Rosales que en La Ceiba había un pro-cónsul que se llamaba Augusto Monterroso (chapín), educado en los procedimientos bárbaros de la provincia guatemalteca, procedimientos que había trasladado a su zona de mando.

Un día, quién sabe por qué causa sin importancia el escritor Rosales fue capturado, encarcelado, apaleado y expulsado del país en una canoa que remó hacia la costa de Belice. El hombre que se ultrajaba no era un cualquiera. Hubo protesta en Honduras y en las demás provincias de Centro América, una protesta viva y grande. Pero de nada sirvió, no hubo rectificación, porque Monterroso era una mula parada en dos patas y el doctor Francisco Bertrand se había embrutecido en el poder presidencial. La verdad la decimos con dolor porque herimos la memoria de aquel corazón de jazmines candorosos que fue la poetisa Victoria Bertrand, hija del Boabdil hondureño, que fue déspota con los intelectuales y no supo ser hombre a la hora en que debía demostrarlo. Lo corrieron de la colina en que estaba plantado un plenipotenciario venal y un vejete que se asomó por Las Manos. Y así acabaron la soberbia y la grandeza.

Si no fuera que Belice es un atraco británico, le compondríamos un canto, por ser para los hombres honrados de estos hatos que se llaman países, como en las letanías, estrella de la mañana, puerta del cielo, casa de oro, torre del rey David, Arca de alianza. Allí van a dar todos los bienaventurados, todos los afligidos, todos los vituperados, todos los que sufren persecución por causa de la justicia. Y allá encuentran seguridad, techo, reposo, petate y sueño sin pesadillas. Al menos, así era antes. No sabemos si sigue siendo lo mismo. Pues a Belice llegó el escritor Salatiel Rosales. Pero como en aquella tierra de madereros y pescadores no podía vivir el artista, el poeta, el pensador, el visionario, siguió en su peregrinación, y un día llegó al valle del Anáhuac.

En la urbe multitudinaria de Cuauhtémoc nadie lo esperaba con la mesa servida y la cama lista. Se vio en el caso de mal comer o aguantar hambre, de mal dormir o no pegar los ojos. Una situación tan aflictiva

sirve para probar el temple de los hombres. Para probar si son barro, cobre, hierro o diamante. Ah, personajes de cujada, quisiera veros en la situación de Salatiel Rosales en México, sin conocidos, sin amigos, sin misericordiosos, sin un centavo en el bolsillo y con una enorme dignidad, sin esperanza de ayudas de papá o mamá, sin depósitos bancarios, sin asistencia solapada del tirano de turno en el país de origen, sin discretos chequesitos de la UFCO, sin protecciones de algunos organismos internacionales. Quisiera veros, figuras de mantequilla, en ese callejón sin salida, en ese valle de la muerte, en ese cerco de fuego para probar ante vosotros mismos, porque no es cosa de publicidad, que sois íntegros y enteros. Porque debéis saber, Pachecos locales, que no habeis perdido un tiempo de comida, que no habeis dejado de dormir una noche en blando lecho, que no habeis pasado un día sin practicar la usura, que no habeis visto declinar el sol sin hacer un mal, que los hombres como Salatiel Rosales, y con él cuantos se le parecen por haberse nutrido en altas filosofías, no le temen a nada, ni al calor ni al frío, ni al hambre ni a la sed, ni a la incomodidad ni al desvelo, ni a la pobreza ni a la enfermedad, ni a la vida ni a la muerte. Porque Salatiel Rosales fue hombre primero, y escritor después, roca en medio de las tormentosas marejadas, dialéctico en el sentido de comprender la transitoriedad de todo, sabio al entender que formaba parte del fluir universal, que podía vivir de la manera que fuera y morir en cualquier momento, y sin temores a deidades de arriba o de abajo, al modo de los mentecatos y cobardes. ¡Oh, Demócrito! ¡Oh, Heráclito! ¡Oh, Epicuro de Garfencio! ¡Oh, Tito Lucrecio Caro! ¡Qué claridad del Universo y de la vida habría alcanzado la humanidad desde vuestras existencias en adelante, de no haberse atravesado en el camino filosófico los Platones y los Plotinos con sus deformaciones y sus fantasmas ultramundanos!

Por fin, el escritor Salatiel Rosales halló trabajo en "El Globo", al parecer un diario del jefe de los sindicatos mexicanos, Flores Magón (el joven), un representante de la aristocracia obrera mexicana, demagogo de los trabajadores, enriquecido hasta los millones, que se presentaba en las asambleas con una camisa de seda, cuyos botones eran costosísimos brillantes, y del cual se cuenta la siguiente anécdota. Habiendo llegado así, como un príncipe, a presidir una reunión obrera, un trabajador alzó la mano para pedir la palabra.

—Tiene la palabra el compañero Manuel Pardo, dijo desde su sitial Flores Magón.

—Es para preguntarle al compañero Flores Magón por qué viene a esta junta de proletarios con una camisa de seda que tiene botonadura de diamantes, cuyo brillo ciega nuestra vista...

—Ah, compañero —le contestó Flores Magón mientras se ponía de pie— es para probarle a la burguesía que no solo ella puede darse estos lujos... que también nosotros los proletarios podemos darnos los mismos gustos...!

La asamblea estalló en aplausos atronadores para aquel líder traidor a la clase obrera, que mantuvo hipnotizadas a las masas mexicanas mientras no aparecieron dirigentes capaces que le arrancaran la careta.

El escritor hondureño Salatiel Rosales, estudioso y observador, se interesó en el movimiento social del mundo que no podía comprender a fondo en el estre-

cho límite de su atrasado país. Y en verdad que lo comprendió a fondo; vio las pinceladas de la nueva aurora mundial y la saludó con júbilo. Se apartó del malsano Flores Magón y de sus huestes embrutecidas. Y se encerró en su cuarto a estudiar, a meditar, a escribir, a aguantar hambre, a enflaquecer, a sufrir la destrucción gradual que le ocasionaba la anemia y a morir con la sonrisa filosófica de un Sócrates, en 1926.

Sabemos más del hondureño excepcional. Pero basta con ésto, viejos amigos del escritor Salatiel Rosales. Basta con ésto, jóvenes que deseábais saber algo del gran polemista que demostró en Honduras el origen antropoide del "homo sapiens", y con esto la existencia del hombre antes de Adán.

### Bibliografía

Más que todo, debemos agradecer la generosa colaboración que nos prestaron para redactar este estudio a las siguientes personas: Historiador Salvador Turcios R., don Carlos Vallecillo al copiar algunos artículos de los originales del Archivo Nacional, don Visitación Mejía Varela, de San Francisco de la Paz, el Alcalde Municipal de apellido Escobar, de San Esteban, y a algunos amigos nuestros en México, Distrito Federal.

## Mi Padre

Por PABLO GUEVARA  
(Peruano)

Tenía un gran taller. Era parte del orbe.  
Entre cueros y sueños y gritos y zarpazos,  
él cantaba y cantaba o se ahogaba en la vida.  
Con Forero y Arteche. Siempre Forero, siempre  
con Bazetti y mi padre navegando en el patio  
y el amable licor como un reino sin fin.

Fue bueno, y yo lo supe a pesar de las ruinas  
que alcancé a acariciar. Fue pobre como muchos,  
luego creció y creció rodeado de zapatos que luego  
fueron botas. Gran monarca su oficio, todo creció  
con él. La casa y mi alcancía y esta humanidad.

Pero algo fue muriendo, lentamente al principio;  
su fe o su valor, los frágiles trofeos, acaso su pasión,  
algo se fue muriendo con esa gran constancia  
del que mucho ha deseado.

Y se quedó un día retorcido entre mis brazos,  
como una cosa usada, un zapato o un traje,  
raíz inolvidable quedó solo conmigo.

Nadie estaba a su lado. Nadie.  
Más allá de la alcoba, amigos y familia,  
qué se yo, lo estrujaban.  
Murió solo y conmigo. Nadie se acuerda de él.

## LA HISTORIA Y LA GEOGRAFIA

La Historia es la ciencia que sitúa al hombre en el tiempo, estudiando los hechos de la humanidad sucedidos en la espiral infinita de su desarrollo ascendente; marcando los hitos de los grandes periodos, en el devenir ilimitado de la especie humana. La Geografía, ciencia auxiliar de la Historia fija, determina y describe, los lugares donde se han realizado esos hechos, integrando esas dos ciencias, las nociones de tiempo y espacio, que nos llevan mediante su estudio: de la concepción abstracta del hecho histórico, a la realidad concreta.

### LA HISTORIA Y LA GEOGRAFIA ANTES DEL DESCUBRIMIENTO

Como son los sucesos de la humanidad los que forjan la Historia, razón tuvo Víctor Hugo para decir: "Que de la cara de los años se forja el rostro de los siglos". A través de los hechos consumados por los pueblos, podemos afirmar aquí, que antes del Doce de Octubre de 1492, la Historia estaba estancada y la Geografía se había quedado trunca. Es desde este punto de vista, que la hazaña Descubrimiento de América viene a convertirse en el doble hecho histórico-geográfico más grande que contemplarían los siglos, al darle perfil definido a la vaguedad del siglo XV, envuelto en las muselinas negras y en los encajes brumosos de la media noche feudal en sus últimos estertores.

### LA EUROPA DE MEDIADOS DEL SIGLO XV

Una gran angustia, producto de las contradicciones socio-económicas internas y externas, en la agonía de un sistema que sucumbía, el feudalismo; y de otro que se alzaba vigoroso en el campo abonado para la renovación, en las entrañas mismas de aquel sistema en decadencia, el Capitalismo Mercantil, en su primera etapa, convulsionaba a la Aurora de mediados del siglo XV. Viniendo a colmar la copa de las calamidades, mientras los pequeños estados europeos se integraban y tomaban forma, en las postrimerías de la Edad Media, la toma de Constantinopla, capital del Imperio Bizantino o Romano de Oriente; hecho con el que termina la Edad Media, se inicia el Renacimiento y quedan definitivamente cerradas las vías lógicas para el intercambio comercial europeo-asiático, abiertas por Marco Polo para la India; Catay (China), Cipango (Japón), y las misteriosas Indias Orientales. Hay que tener presente que cuando esta desgracia sucedió, Europa producía más de lo que consumía; teniendo en los países de Asia, no solo el mercado indispensable para la venta de sus exedentes de producción; sino que además, una fuente de productos que ya se había vuelto necesidad obligada en la vida cotidiana de las clases privilegiadas de los estados monárquicos en formación. Las especias, las telas orientales laboradas en seda, la estatutaria chica de la India, sorprendentemente tallada en madera y en marfil, eran indispensables en el aparato hogareño de la Europa de la época.

¿Qué hacer? El mundo europeo apenas salido del aquelarre medioeval; apenas iniciado en la estructuración de una nueva modalidad social, bajo el signo del Capitalismo Mercantil, se encontraba atado de pies y manos; completamente embotellados por la avanzada

# interpretación histórica del

de los pueblos árabes, una vez que Constantinopla, en el año 1453, y después del Asia Menor, las Costas del Norte de Africa y una parte de la misma España, cayeron en poder de los turcos otomanos, cerrando esta invasión musulmana, las antiquísimas vías por donde el mundo europeo había comerciado, como dijimos antes.

### EL RENACIMIENTO, PRODUCTO CULTURAL DEL CAPITALISMO MERCANTIL

Los grandes hechos sociales, políticos y económicos, que marcan las grandes cimas en el desarrollo de la humanidad, no se suceden al acaso. Todos tienen una íntima entraña humana y pretender estudiarlos o comprenderlos aisladamente, es pretender desarticular la historia o es pecar de supina ignorancia, por no decir de inconcebible tontería.

El Renacimiento es el hecho social, artístico, cultural y científico, que había de darle color a la nueva estructura económica, en aquella sociedad en pleno estado de metamorfosis social. A nuevos cambios económicos en la base, se operan o responden nuevos cambios sociales, políticos, artísticos, culturales y científicos en las estructuras, supraestructuras e infraestructuras de cualquier grupo o ente social.

Si la religión con sus métodos de enseñanza escolástica y su filosofía contemplativa, fue el signo del localismo parroquial de la Edad Media; la investigación racional de la Naturaleza, puesta al servicio del hombre, mediante la investigación científica, fue el signo del Renacimiento. Sin olvidar que en este campo, la renovación se operó por la influencia del pensamiento árabe; acostumbrados los musulmanes, con otra mentalidad, a ver las cosas desde el punto de vista de la realidad concreta; muy lejos de las quimeras inverosímiles del escolasticismo medioeval. Y el hombre europeo empezó a pensar más en lo temporal, que en lo intemporal. Más en los bienes terrenales, que en los quiméricos bienes del cielo, a tono con la sustitución del comercio local de feudo a feudo; por el comercio internacional de nación a nación y de continente a continente.

Por GUILLERMO CASTELLANOS E.

Trabajo leído la noche del doce de octubre de 1966, por el autor, en el local del Instituto "Alfonso Guillén Zelaya".

# descubrimiento de américa

## EL GRAN PROBLEMA

Pero el gran problema estaba en pie para las nacientes nacionalidades europeas. Maquiavelo había dado las pautas para la estructuración del Estado Moderno, con su obra "El Príncipe". El capitalismo mercantil, creó una nueva concepción de la riqueza y de la tenencia de los bienes terrenales. Un estado solo podía sostenerse y ocupar un puesto de vanguardia en la nueva estructuración del mundo, si tenía o contaba con las riquezas suficientes para sostener esa posición. Y las vetas de oro y plata en las minas de Grecia y España, hacía tiempos que se habían agotado; estando exhaustos, por consiguiente los Tesoros Nacionales de los nuevos países y cerradas las vías comerciales de los mercados de Asia, donde podían nutrir las exigentes notorias de sus incipientes economías.

Pero el Renacimiento no sólo fue, como se acostumbra enseñar, el reflorecimiento del antiguo arte greco-latino; también en el campo de las ciencias hubo un renacimiento. Los viejos inventos y las viejas teorías, empezaron a deslumbrar y a ser discutidas por los intelectuales, estudiosos e ideológicos de la época, esta vez, armados de un criterio científico racional. La pólvora, la brújula y la imprenta, sufren las necesarias transformaciones en Europa, que habían de ser determinantes en el ensanchamiento del mundo conocido. Y la urgencia de encontrar una nueva ruta, para llegar a los mercados vedados por el predominio árabe en las dilatadas regiones del Mediterráneo Oriental, fueron el aliciente que había de determinar el Descubrimiento de América.

Cristóbal Colón, oscuro marino italiano, nacido en Génova por el año 1451, sin ser el deshumanizado personaje que tanto se nos pinta por allí, con el arma de su audacia se lanza temerariamente con tres frágiles barquichuelos, a "La mar Océano", cabrillando en su mente la antigua idea de los griegos, de que la tierra era redonda, discutida con acaloramiento por los intelectuales de la época, y condenada por la iglesia por no estar conforme con sus dogmas. Colón pensaba que si tal cosa era así, bien podía llegarse a los mercados prohibidos, por otras rutas que no fueran las seguidas hasta entonces; disponiéndose a poner en ejecución lo que otros solo plasmaban en el lenguaje abigarrado de los

libros y cartas geográficas. Desde este de punto de vista, dicen algunos analistas de la historia, el Almirante fue un revolucionario producto de su tiempo. Se podía llegar, "navegando hacia el occidente", razonaba y argumentaba el genovés, con ardorosa vehemencia ante los Reyes de Portugal y España que rodeados de consejeros ignorantes, lo tilgaban de loco y ambicioso, por lo raro de sus razonamientos y por lo enorme de los privilegios que exigía en pago de la aventura por "El Mar Tenebroso", si tenía éxito en la empresa. Y así fue que de tanto regatear, de tanto solicitar, de tanto implorar, los Reyes de España, aún con la embriaguez del triunfo en sus pechos por haber logrado vencer a los moros en Granada, ganándose el título de **Reyes Católicos** de parte del papa; al tiempo que terminaban la reconquista y consolidaban la unidad española, se dispusieron a jugarse el albur de una nueva aventura en el tapete azul de "La Mar Océano", zarpando el delirante genovés del Puerto de Palos, en compañía de los hermanos Pinzón, el 3 de agosto de 1492, para completar el planisferio el 12 de octubre de ese mismo año, en las playas tropicales de la Isla de Guanahaní, que él llamó San Salvador, sin haberse dado cuenta jamás que había descubierto un Nuevo Mundo.

Razones suficientes para que los historiadores sostengan que el Descubrimiento es un producto del Renacimiento y consecuentemente del Capitalismo Mercantil de la época, las encontramos, si nos ponemos a hacer el análisis sereno, sin reservas mentales y exhaustivo de los acontecimientos sociales, políticos, económicos y científicos que se desarrollaron el siglo XV.

## CONSECUENCIAS DEL DESCUBRIMIENTO

Es empresa de grandes magnitudes valorar el hecho histórico del Descubrimiento. Los Sociólogos políticos, como dice en entrevista de prensa concedida para diario "El Cronista", el doctor Ramón Ernesto Cruz, han visto en este hecho el nacimiento de una nueva raza. En nuestra modestia coincidimos con la forma de pensar del distinguido y culto hondureño, hispanista de relevantes méritos. El Descubrimiento de América no ha dado origen a una nueva cultura, filial de la cultura hispánica de matriz occidental, enriquecida con los aportes americanos. **No existe una raza americana**

como no existe una raza española. El concepto de raza, agrega el ilustre hondureño doctor Cruz, ha sido acuñado para demostrar el derecho de unos pueblos a dominar a los demás.

De acuerdo. Nosotros, ni somos españoles ni indios americanos puros. Somos mestizos, desde el momento en que una india americana concibió en su vientre un hijo con el primer súbdito español. Somos mestizos, desde el instante mismo en que el primer barco negro arribó a las costas americanas con su primera carga de esclavos africanos. Por eso es más correcto hablar de una nueva cultura, que de una nueva raza. Antepongamos la concepción humanista, a la concepción del predominio político y mercantil, que de todas maneras son más claros los perfiles de la cultura con sus intercambios y aportes mutuos en el campo de las ciencias sociales y naturales; en las artes y el lenguaje, que la mézcolanza espesa de las pretendidas superioridades e inferioridades racistas, encuadradas en la tramoya trágica de los intensos complejos de sangre plebeya y sangre azul.

#### LA ESTRUCTURACION DE LAS NACIONALIDADES AMERICANAS

Un hecho es fundamental en la estructuración de las nuevas nacionalidades americanas, independizadas de España, entre los años de 1810 y 1826. Desde el momento mismo en que Cristóbal Colón, ignorante de su descubrimiento, traicionó la amistad que los indios le brindaron en las Antillas, disponiendo los primeros repartimientos de nativos entre los españoles venidos a América, deslumbrados por las cartas que él escribió a España, en las que aseguraba que las riquezas se encontraban a flor de tierra y que sólo era de venir a recogerlas, estimulando con tales cartas la fiebre aventurera española al hacer descripciones fantásticas, de lo que para él era el país del Gran Khan, queda establecida en América la infame institución de la encomienda, para seguir con la mita, y la consecuente sarta de tributos impuestos a los nativos americanos, por los conquistadores de la cruz y de la espada, venidos a América con la intención de hacer fáciles riquezas que irían a disfrutar holgadamente a España.

Al principio vinieron en plan comercial. El mismo Colón era portador de una carta de los Reyes Católicos para el Gran Khan. Mas, luego se dieron cuenta, en la tragedia alucinante de su aventura portentosa, por todos los rumbos del continente, que el territorio era inmenso; que los nativos desconocían el valor comercial del oro y la plata; que apenas estaban en la edad de piedra y que Colón había mentido en sus cartas; puesto que el oro y la plata sí existían en abundancia, pero en las entrañas del subsuelo, y que naturalmente, no era sólo de venir y llenar las insaciables talegas, en medio de aquella búsqueda desaforada de metales preciosos y bienes de fortuna, como jamás volverán a ver los venideros siglos. Y los conquistadores que venían de paso, dispusieron quedarse en América, trocándose el Don Quijote de su entraña, en el Sancho Panza de su ambición; trayendo como consecuencia lógica, esta transmutación de la personalidad española, los trágicos capítulos de la conquista y la colonización; hechos con los que se trasladó al Nuevo Mundo, con el signo de la cruz del Santo Oficio, llamado inquisición, una mezcla informe de régimen esclavista y sistema feudal, ya su-

perado en Europa el primero y en plena decadencia el segundo, contando precisamente este último, con España como su último refugio.

Se dieron cuenta que tenían que agacharse a trabajar en las minas y en la agricultura, dice Fernando Benítez, escritor mexicano —y en vez de agacharse ellos— dispusieron que fueran los indios quienes los sustituyeran en el laboreo de las minas y de las tierras de cultivo; puesto que su mentalidad esclavista y feudal, no les permitía envilecerse trabajando. Que se envilecieran los indios, que esos no eran nobles ni hijos hidalgos, exigiéndoles rendimiento al máximo, razonaron, como cumplía a genuinos caballeros y señores feudales, no importa que arruinados y harapientos.

Sin pretender tiznar la Leyenda Blanca ni blanquear la Leyenda Negra, como dice Cardoza y Aragón, atildado escritor guatemalteco; pienso que deben aceptarse los hechos históricos de la Conquista y la Colonia, con el criterio lógico que las circunstancias especiales que dieron forma a esos polémicos procesos demandan. Porque en la misma forma que los conquistadores y colonizadores, movidos por el aliciente de su ambición, simple espíritu de aventura o machismo peninsular, cruzaron a lo largo y ancho la mayestática jungla americana en un drama sin precedentes, digno de Homero, chapoteando en verdaderos ríos de sangre; de la misma manera, humanistas de la talla de Fray Bartolomé de las Casas, trajeron el mensaje de la bondad cristiana de la época, producto del humanismo católico renacentista, flameando en las banderas desplegadas de sus sotanas negras, en los estandartes morados de sus estolas y en la albura de sus sobrepellices, que más de una vez salpicó de rojo, la inocente sangre indígena.

El régimen colonial trajo como lógica consecuencia, la ineludible división de clases sociales antagónicas, truncando el proceso natural de desarrollo de la cultura aborigen, que se encontraba en la fase de la comunidad primitiva; concretándose en el sistema colonial impuesto, ya en decadencia a la época de la Independencia, la situación real que desempeñarían las clases dirigentes, después convertidas en partidos políticos, en la estructuración de las futuras nacionalidades americanas, con todos sus vicios y todas sus virtudes; para que en América se repitiera con ligeras variantes, el caso europeo, cuando el sistema feudal fue suplantado por el Capitalismo Mercantil.

#### DESPUES DE LA COLONIA HASTA LA REPUBLICA

El sistema feudal y el régimen esclavista de producción implantados en América con la colonia, generaron una sociedad feudal y esclavista, basada en el privilegio y la explotación, determinando, como ya lo expresamos arriba, la ineludible formación de clases sociales en pugna, a usanza de esos sistemas; situación legal durante la colonia, no por eso repudiable e injusta.

Pero América no podía permanecer estática; no importa el monopolio que impuso la metrópoli en el comercio, la industria, la agricultura, la enseñanza, etc. Estas actividades humanas se fueron liberando en la medida que las circunstancias lo permitieron, del patrón colonial. Desde mucho antes del año 1800, los aires de la Revolución Francesa del siglo XVIII, que había

atrapado el poder, corrían incontenibles por la dimensión de América. Ese soplo revolucionario de este lado del Ex-Mar Tenebroso, hizo que la burguesía americana progresista para la época, como la francesa, iniciara las luchas independentistas en América, encaminadas a conquistar el poder, proclamando los principios revolucionarios liberales que habían derrocado a la monarquía en Francia; al tiempo que la clase noble, aristocrática, ultra-conservadora y realista, luchaba con el mismo fin, pero con la intención de retenerlo en todos los privilegios que les dispensaba la colonia. Esta lucha con todos sus matices, en resumidas cuentas, caloriza el gran drama de la revolución independentista de América, afirma acertadamente el Lic. Medardo Mejía, en unas Lecciones de Sociología, escritas para los alumnos de la Universidad Nacional Autónoma.

Conquistada la Independencia política de España, estos dos grupos constituidos en la clase dirigente, se transformaron en los dos partidos tradicionales que aún resuellan en algunos países de América. El liberal, progresista en sus principios, proclamador y defensor de los ideales de la Revolución Burguesa triunfante en Francia; y el Conservador, reaccionario y monárquico, y enemigo acérrimo de todo lo que oliera a liberalismo progresista burgués.

América, como dice el citado escritor nacional, en sus Lecciones de Sociología, quedó integrada por una sociedad mosaico, semicapitalista y semifeudal, por las condiciones apuntadas que dieron como producto la mediatizada independencia de que hoy disfrutamos.

Jóvenes Estudiantes del Instituto  
"Alfonso Guillén Zelaya":

Como ustedes pueden apreciar, el contenido de la presente charla, es el fruto de mis modestas lecturas

y de mis estudios incipientes, en el fascinante campo de la historia, sobre ese hecho grandioso del Descubrimiento de América; proyectando los contenidos de la misma, hasta el minuto actual, con la intención que llegue a la comprensión de ustedes, que la historia es algo más que ese simple detallismo en la narración de hechos y sucesos desarticulados, con citas de fechas y nombres, producto de una barata erudición, que muchas veces salen cansados y aburridos, además de tender una cortina de humo sobre la significación histórica de los acontecimientos al sembrar la confusión. La historia, como ustedes pueden deducir, es algo más que todo eso, cuando la interpretamos y cuando nos ajustamos a la metodología científica, al método histórico; pues, entonces nos lleva de la mano por el camino de la verdad: demostrándonos lo que hemos sido, lo que somos y cómo podemos en un momento dado llegar a superar nuestra presente condición; puesto que América, al decir del ya nombrado hondureño de muchas luces, doctor Ramón Ernesto Cruz, tiene plena conciencia de su futuro, de su destino histórico, que naturalmente, agregamos nosotros, está en las manos de todos los jóvenes con ansias de superación cultural, principalmente en las de aquellos que llegan, venciendo mil sacrificios, a los centros del saber.

Al agradecer al estimado y apreciado compañero Director de este Centro, Profesor Jacinto Zelaya Lozano, la oportunidad que me deparó para que esta charla fuera posible, quiero extender ese agradecimiento a ustedes, por la infinita paciencia que han tenido en escucharme.

Muchas gracias.

Tegucigalpa, D. C., 12 de octubre de 1966.

---

# MANDOFER

**Droguería**

**Distribuciones-Representaciones**

**Especialidades Farmacéuticas,  
Productos Veterinarios,  
Cósméticos**

**ALIVIO L**

**Ahora 2x5 centavos**

**El Analgésico Nacional**



# LUZ Y SOMBRA

Por M. ALBERTO MORENO

En honor a mi querido pueblo:  
La Unión de Copán.

En una pequeña meseta, donde el sol asienta sus rayos multicolores; alrededor están los verdes pinares, bésamo del ambiente; a ocho kilómetros está la perenne estatua de duro granito, que es como un cuidadoso centinela, el imponente cerro de "Erapuca", se encuentra mi pueblo, joven de edad, con arrugas de vejez, que se llama La Unión de Copán. Pueblo que se levantó como la espuma; parecía que la dicha circundaba su alma con una aureola de grandeza. Esa felicidad fue preludio de su propia decadencia. La Unión era el pueblo favorito de los otros circunvecinos. ¡Qué alegre es La Unión! se decían; y, efectivamente, allí había alegría; era no solo un emporio de producción, sino que había confort; pueblo por excelencia de amigos, de mujeres cautivadoras, de bienestar común de sus hijos y también ha sido un oasis para quienes lo visitan.

Habremos de colocarnos y retroceder al plano de la niñez; esa que despierta en la vida como un pajarito mañanero cantándole al alba; esa nuestra niñez que todos hemos acariciado como adorno de Dios. Es cuando las impresiones fluyen en la mente y maduran en nuestra sangre. Al evocar el recuerdo parece que vibra una campanada en el alma y gratas reminiscencias refulgen en la mente y el corazón.

Allí en La Unión, que es mi pueblo, empezó a germinar mi vida; allí empecé a saborear el pan del saber prodigado por la Escuela. Por eso trato de describir a grandes razgos, esa luz de mi pueblo que fue faro de esperanza y esa "sombra" que el hado ha llevado insospechadamente a La Unión, sin poder decir qué móviles han atrofiado aquella congénita hermosura que no tenía otro pecado que haber nacido con esa excelsa notoriedad de grandeza. No es extraño; ha sido la trágica e infalible historia de los pueblos y los tiempos, empezando por la "Eterna Roma..."

La Unión ha sido un pueblo apasible y sus moradores viven esa vida paupérrima y estacionaria, por sus ancestrales costumbres. Su principal norma es el trabajo; la tierra es el encanto de sus vecinos, que la cultivan con ese regocijo del hombre de bien que solo piensa propiciarse el pan, la alegría que es fruto de la ardua y constante tarea que hace producir. En los días de mayo cuando el sol canicular y el trueno estridente anuncian la lluvia, todo mundo prepara los bueyes y el arado, como consigna del trabajo. Desde el amanecer es un movimiento continuo de las gentes que van urgidas por el invierno a sus quehaceres agrícolas. A dos kilómetros están "Las Vegas", nombre tradicional de aquellas tierras, cansadas de producir, que han sido testigo de tantos afanes. Por doquier se oye el grito del arador que, afanosamente, quisiera rendir más de lo normal. Viene en la tarde cansado y sudoroso a comentar con su mujer lo duro del trabajo. Una razonable cena y un sueño justo reparan tanta energía gastada y, súbitamente, la mañana lo despierta con hálitos de esperanza y va al cotidiano trabajo, el que no cesa sino hasta que las cosechas de maíz, arroz y frijol han sido recogidas y entrado a sus casas. Esa es La Unión; un pueblo que todo se lo dá por sí mismo; que cada hombre tiene en su casa lo concierne a un hogar y por eso tiene vida propia. Ese hombre típico de La Unión, es de la tierra y el sol; del caballo y la montaña; del machete y el ganado; y también hombres bohemios que les gusta el licor y las fiestas.

La Unión ha tenido sus hombres de valía, pero por una u otra razón no pudieron o no han podido levantar con más esplendor el progreso del pueblo, en lo cultural y en lo material.

Los hombres y las familias van sucediéndose al paso del tiempo; a medida que han proliferado, va que-

dando la transparencia de quienes han dejado la herencia del medio, que va formando la idiosincracia y costumbres que perduran en el pueblo. Unas de tantas familias: Alvarado, Mejía, Tábora, Moreno, Pérez, Robles, Espinoza, Chinchilla, Dubón, Rodríguez, Rajo, López, Enamorado, García, Posadas, Lara, Reyes etc., etc. Son esas las familias que han dejado profundamente arraigado el recuerdo de su paso por la vida, el que permanece inmarcesible, porque los hombres siempre dejan algo que no borra ni el tiempo...

Tenemos también intelectuales como el historiador Licenciado Ernesto Alvarado García, el Profesor Pedro Tábora G., el Profesor Saúl M. Dubón, el Profesor Humberto Alvarado G., más una cantidad de jóvenes graduados de Maestros, hombres y mujeres, como también muchos que estudian actualmente, que son los que ahora prevalecen en el ambiente social del pueblo, y en ellos descansa la responsabilidad de levantar una dinámica de suficientes proyecciones, uniéndose y haciendo un haz de amistad, para reestructurar el progreso e ideas de los hombres pensantes que por diversos motivos no pudieron llevar a feliz término las grandes realidades, en las que tanto pensaban o pensábamos, hacia un futuro de grandes dimensiones en pro de ese pedacito de tierra que tiene para mí el cariño y recuerdo de haber nacido allí...

La Unión tiene sus peculiaridades. Los bailes son alegres y festivos; cada persona se exhubera de alegría y nadie escatima gastos con tal de comparecer como integrante de las fiestas. En las fiestas cívicas como el 15 de septiembre, todos ponen su concurso para darles un tono de suficiente regocijo, con la sonoridad y alegría propias del civismo. Su fiesta patronal es el seis de enero; y en otras épocas era la "gran fiesta" en la que nadie se quedaba atrás: estrenos, cohetes, procesiones, ventas, música y derroche de dinero. Esa fecha los enamorados la esperan ansiosos, para dar firmeza a sus utópicas ilusiones o realidad a sus propósitos matrimoniales. Es la fecha de los casamientos; es también la de los bautizos. Se acostumbra —como exclusividad del pueblo— saborear las famosas "marranitas hornadas", que no las hay igual en ninguna otra parte. Y esto no es hi-

perbolismo, es la verdad; es un plato exquisito y sabroso. Después de esa justa algarabía, todos vuelven —reposadamente— al normal afán del trabajo, no sin malestares que deja el “excesivo placer” acompañado de tantos y gratos recuerdos...

La Unión tiene un clima templado: no caliente ni frío, agradable. Hacia el occidente se extiende las lomas cuajadas de pinos, que lucen como una sábana verde. A dos leguas, en la misma dirección, están las montañas frescas, que son el atractivo de quien contempla aquel paisaje natural. La montaña de “Erapuca”, la de “El Palo Blanco”, la de “Arrancabarba” y “La Mina”; todas rodean la gran mole: “El Erapuca”. En esos parajes de cielo y montaña, una tarde de verano y estrellas tiene la plenitud crepuscular del horizonte besado por el sol. Aquellos celajes farrados de nubes de montaña, parecen un injerto de cielo; y con aquella brisa cuajada de bruma en el verano, hacen un contraste de naturaleza, que parece el blanco y azul del mar cuando se adormece en su silencio...

Este municipio fue creado en 1870 y anexado al municipio de Cucuyagua (cabecera de Distrito); nuevamente tuvo categoría municipal el primero de enero de 1895, por Acuerdo de la Gobernación Política de Copán, el 14 de noviembre de 1894. Su primera municipalidad fue integrada así: Alcalde Municipal, don Eugenio Moreno;; Regidor Primero, don Ponciano Rajo (bisabuelo de quien esto escribe); Regidor Segundo, don Samuel Posadas; Síndico Municipal, don Jacinto Robles (tío-abuelo del suscrito); Juez de Paz Primero, don Bernabé Alvarado (padre del Lic. Ernesto Alvarado García) y Juez Segundo, don Concepción Toro.

Las tierras ubérrimas de La Unión son cruzadas por los ríos “El Grande o Alax” “El Palania”, “El Agua Caliente” (La Bufa) y el río “Cacao”, este último se desprende de la parte rocosa del gran cerro “Erapuca”, que mide 2.690 metros de altura; es el agua más potable de aquellos parajes y la que pasa más cerca de la cabecera municipal.

El municipio de La Unión consta de diez aldeas de regular proporción. En todas hay gente con comodidad relativa, para la subsistencia: mucha tierra exhuberante y propicia para el cultivo del tabaco; además las crianzas de ganado y cer-

dos fecundan y se multiplican por doquier. Toda esa gente es conservadora; en cada casa hay dinero y suficientes medios de alimentación; y, más que todo, sinceridad. En cualquier casa que uno visite tiene acogida; ahí está el albergue; allí está la gente servicial; allí el amigo.

El municipio y sus aldeas tienen diez mil habitantes, más o menos. Las vías de comunicación con las aldeas son por caminos rurales o sea a lomo de mula; no así la cabecera por donde pasa la que conduce desde El Salvador, pasando por Ocoatepeque hasta San Pedro Sula, que es la llamada “Carretera de Occidente”; de San Pedro Sula, sigue

dicha carretera a Tegucigalpa, capital de la República de Honduras.

Tengo fundadas esperanzas que ese estancamiento que actualmente soporta mi pueblo, estoico en el sufrimiento, será cambiado por la euforia y optimismo que no dudo harán enunciaciones de progreso mis nietos que sabrán posesionarse de altruismo, hasta cambiar esa vida rudimentaria y paupérrima que se ha aferrado en el ambiente pueblerino, y darle forma de modernidad, entusiasmo, cultura y, sobretodo, hacer más unido el convivio fraternal que lleva a los pueblos y los hombres hacia metas de entusiasmo, grandeza y prosperidad.

## El macho de arriero y el caballo de carreta

Por RAFAEL GARCIA GOYENA

Al potrero de Corona  
fui una tarde por paseo;  
que hasta un caballo, si piensa,  
se divierte en un potrero.

Después de dar varias vueltas  
sin determinado objeto  
sobre la hierba del campo  
tendí largo a largo el cuerpo.

A corta distancia estaban,  
de conformidad paciendo,  
un caballo de carreta  
con el macho del arriero.

El mulo roznaba a veces,  
y en una de ellas entiendo  
que al caballo le decía  
con orgulloso desprecio:

—Eres un ente infeliz,  
tu destino compadezco,  
pobre caballo, que siempre  
y por siempre habrás de serlo.

Uncido a un humilde carro,  
bajo el látigo severo,  
no conoces más recinto  
que el de tu nativo suelo.

La ciudad y la pedrera  
y este miserable encierro

son los términos que abrazan  
todos tus conocimientos.

Yo tengo medida a palmos  
toda la extensión del reino,  
desde Trujillo a Oajaca,  
desde el Petén al Realejo.

¡Qué ciudades tan hermosas!  
¡qué sinnúmero de pueblos!  
¡qué bosques y qué llanuras!  
¡cuántos valles, cuántos cerros!

Ahora mismo termino  
emprender un viaje nuevo;  
no hay gusto como el viajar,  
el mundo es un libro abierto—.

Aquí corcoveó el caballo,  
y con relincho burlesco  
le pregunta: —¿Y de ese libro  
qué sabe el señor viajero?

Al cabo de tantos trotes  
¿qué ha sacado de provecho?  
antes de los viajes macho,  
y macho después ha vuelto—.

Yo, como soy enemigo  
de malquistarme, no quiero  
por cuanto oro tiene el mundo  
aplicar a nadie el cuento.

DOCUMENTOS HISTORICOS

# Carta de Justo Rufino Barrios para José María Medina

Guatemala, agosto 2 de 1876.

Se or general  
don José María Medina.

Ha llegado a mi poder y contesto con gusto su carta de 27 del pasado julio, referente a la mía de 7 del mismo mes.

En su carta me asegura usted que está de acuerdo conmigo en conceputar al señor Soto como la persona más a propósito para gobernar ese país en las actuales circunstancias, pero que desearía que ese resultado se obtuviese como consecuencia de la elección del pueblo hondureño.

Celebro que usted esté de acuerdo en reconocer, de conformidad con la mayoría de sus compatriotas, que el señor Soto es el sujeto más llamado a gobernar a Honduras; y lo celebro tanto más, cuanto que por bien de ese pobre país **estoy resuelto a pasar sobre cualquiera dificultad que pudiera presentarse en oposición al logro del fin indicado.**

Sobre el punto en que no estoy conforme con la opinión de usted es en lo relativo al medio de la elección que usted me propone. No veo la necesidad de que el señor Soto vaya a encargarse del poder hasta que se haga la elección, puesto que son manifiestas y terminantes las actas que en casi todos los departamentos de esa República han celebrado las personas más notables, llamándolo inmediatamente al poder. Las manifestaciones de la opinión del pueblo de Honduras, hace mucho tiempo que yo me vi en el caso de desatenderlas, únicamente por consecuencia hacia usted, que permanecía en el Gobierno de Honduras; pero hoy la opinión de la generalidad la veo definida y completamente resuelta, y es mi firme deseo apoyarla, no por una mira particular y mezquina, sino, por hacer un bien a esa desgraciada República, que a todo trance quiere un Gobernante capaz de labrar su felicidad.

Por otra parte, General, yo debo

ser franco con usted, como lo he sido siempre. ¿A qué conduce la elección, cuando usted mismo está de acuerdo en que el señor Soto es deseado por la mayoría de los hondureños? A nada, absolutamente a nada. Eso no sería más que **perder tiempo inútilmente.** Además, yo estoy muy bien impuesto de lo que pasa en Honduras, y sé, por los antecedentes del señor Gómez, y por su conducta actual, que no es un hombre hábil para garantizar la libertad de las elecciones. Yo ignoro si sea o no traficante político; pero sé que está afiliado decididamente a un partido, y que no puede atender más que a los intereses de la fracción política a que pertenece; intereses que por cierto están muy lejos de ser los de la mayoría de los hondureños. Sé también que algunos de los empleados del señor Gómez, entre los que figuran hombres del peor carácter, han tratado de comprimir a viva fuerza las manifestaciones pacíficas que los hondureños han hecho en favor de Soto. Si esto pasa tratándose de emitir una simple opinión, ¿Cuál sería, General, la actitud del Presidente Gómez y sus empleados, tolerados por él, cuando se tratase de una elección definitiva? **Yo no acostumbro pagarme de formalidades** que, como en este caso, y a pesar de los buenos deseos de usted, **no serían sino una farsa;** me gusta ver el fondo de las cosas; y como sé lo que por allá sucede, **no acepto ni aceptaré el medio de la elección,** que a mi juicio no traería más que una nueva guerra civil en Honduras.

La elección que usted propone debe ser presidida por un hombre imparcial, que es lo que desean los hondureños, y por este motivo el señor Soto debe ir muy luego a esa, a presidir dicha elección, después de haber dado una amnistía general y restablecido el orden y la confianza en el país.

El ha sido llamado al Gobierno de Honduras por comisiones de hombres notables de distintos partidos y por las actas que usted debe

conocer: esta circunstancia prueba que no tiene ambición, puesto que se ha rehusado mucho a comprometerse, esto prueba también el hecho de carecer de compromisos particulares con las fracciones políticas de aquel país, y garantiza cumplidamente la imparcialidad con que ha de presidir la elección de Presidente.

No crea usted que el señor Soto, por falta de una elección que lo lleve desde luego al Poder, se verá en dificultades; su ida inmediata a Honduras la desean los pueblos, con cuya opinión cuenta, y además tendrá el apoyo decidido de mi Gobierno, de El Salvador y Costa Rica. No tenga usted, pues, ningún cuidado.

En virtud de todas las reflexiones que por extenso he expuesto a usted, pienso que convendrá conmigo en que el único medio de arreglarlo todo satisfactoriamente es el de que el señor Gómez inmediatamente proceda de conformidad con lo que de una manera justificada le pide el comisionado de El Salvador. Sólo espero la correspondencia de éste para proceder en el acto como mejor convenga en orden a la realización del pensamiento manifestado ya al señor Gómez. Debe estar usted convencido, General, de que no retrocederé un momento, ni por ningún motivo, en la línea de conducta que me he trazado, pues estoy persuadido de que lo que me propongo es beneficioso a Honduras y a los intereses generales de Centro América. Por esto he celebrado que usted esté de acuerdo conmigo en lo principal, pues al saber por algunos diceres que usted se oponía a la idea inmediata de Soto, a pesar de la buena amistad que tengo con usted, yo estaba resuelto a pasar sobre todo, cualesquiera que fuesen las consecuencias.

Fundado en los conceptos de su carta y en lo que a usted digo en la presente, espero que usted trabajará con el señor Gómez y sus amigos en el sentido que le dejo ya manifestado, pues no puedo creer, General, que usted quiera para su patria nuevas dificultades y una completa ruina, ni contrariar la conveniencia e interés particular de usted.

Contando con el ofrecimiento que usted me hace, de que usted estará de acuerdo conmigo en todo, y renovándole las seguridades de mi aprecio, me suscribo de usted su afectísimo servidor y amigo.

J. RUFINO BARRIOS

## TROPIGAS

### EL COMBUSTIBLE MODERNO

Adquiera su estufa o calentador **TROPIGAS** y goce de las ventajas que le ofrece la vida moderna.

VISITE NUESTRA SALA DE EXHIBICION AL COSTADO NORTE DEL PARQUE LA MERCED O LLAME AL TELEFONO 2-9377 PARA QUE UN AGENTE ESPECIALIZADO LE MUESTRE LAS VENTAJAS QUE OBTENDRA AL COCINAR CON "TROPIGAS"

**RAPIDEZ — ECONOMIA — LIMPIEZA — MAS FACILIDADES DE PAGO  
Y ALGO MAS... UD. TIENE CREDITO CON TROPIGAS**

### 30 AÑOS SIRVIENDO A HONDURAS

**H. R. N.** LA PRIMERA EMISORA DEL PAIS

**MAS NOTICIAS, LAS MEJORES NOVELAS  
Y MUSICA PARA TODOS LOS GUSTOS**

**H. R. N.** 5.875 Kc., ONDA CORTA  
670 Kc., ONDA LARGA

FARMACIA

**"CRUZ ROJA"**

**Dr. ROBERTO GOMEZ ROBELO**

Avenida Lempira Nº 735

Tegucigalpa, D. C.

### ABOGADOS Y CONTADORES

**OSCAR DURON ELVIR**

Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales

ASUNTOS: Civiles, Mercantiles, Laborales Administrativos, Criminales, Fiscales y Cobranzas.

**NOTARIADO Y PROCURACION**

Media cuadra al Sur del Parque Valle Nº 304 Tegucigalpa, D. C.  
Telf. 2-6659

### HORACIO MOYA POSAS

ABOGADO Y NOTARIO

ASUNTOS:

Civiles y Administrativos.  
Cartulación.

Edificio Barjum  
4º Piso, Nº 301 Tel. 2-3091

### Editorial González Porto, S. A. (UTEHA)

Exponente de la Cultura

**LE OFRECE OBRAS CIENTIFICAS Y LITERARIAS  
CON GRANDES FACILIDADES DE PAGO**

DIRECCION: 5ª calle Nº 620 entre 6ª y 7ª Avenidas, Tegucigalpa, D. C.

# **HYPONEX**

## **ALIMENTO PARA PLANTAS**

Hace que las Plantas Crecan Más Rápidamente y Más Bellas en Tierra, Arena o Agua . . .

Simplemente disuélvalo y riegue todas las macetas de su casa, las legumbres y flores de su jardín. Da inmediato alimento a cada parte de la planta desarrollando sus raíces, tallo, follaje y frutos. Las legumbres crecen más abundantemente y a mayor tamaño. Usado ampliamente por horticultores profesionales e invernaderos, y en almácigos, etc., para alimentación general de plantas.

**LIEMPIO, SIN OLOR, INNOCUO. . . .**

HYPONEX tiene una alta concentración—1 onza produce 6 galones de fertilizante líquido. Es limpio y carece de olor. No quema el follaje ni las raíces de la planta más delicada. Uselo bajo techo o al aire libre para obtener rápidamente más plantas vigorosas y flores, legumbres y frutas más grandes.



**OVIEDO & RUSH**

**Apartado 59 - Tegucigalpa, Tel. 2-2748**

**Frente al portón del Telégrafo.**

**IDEAL PARA SU SALUD  
IDEAL PARA SU MESA  
IDEAL PARA SU COCINA**



**ACEITE COMESTIBLE**

**WINTERIZADO (sin grasa)**

No lleva Colesterol a su Organismo

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:

**AGENCIA DANIEL BREVE MARTINEZ**

Teléfono 2-6292

3ª Ave. Colonia Lara. Tegucigalpa.

**SON POCAS YA LAS PERSONAS QUE NO CONOCEN LAS VENTAJAS**

**DE ADQUIRIR BONOS DEL 6% ó 7%**

**NO SEA USTED UNA DE ESAS POCAS.**

Infórmese en el

**BANCO CENTRAL DE HONDURAS**

**"EL PERFECTO CABALLERO"**

SASTRERIA DE

**JOAQUIN GONZALEZ**

LE OFRECE A USTED LA MODA DEL AÑO

Avenida Salvador Mendieta

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

**JOSE H. BURGOS**

ABOGADO Y NOTARIO

Contador Público

**ASUNTOS:**

Civiles, Mercantiles, Tributarios,

Laborales, Administrativos.

**BUFETE BURGOS**

Edificio de la Capitalizadora Hondureña, S. A.

Apartamento N° 205 — Apartado Postal 505

Teléfonos: 2-3565 y 2-3155

Cable: Burgos

Tegucigalpa, D. C. Honduras, C. A.

**DESPACHO LEGAL**

ABOGACIA Y NOTARIADO

Ramón Valladares h.

J. Efrain Bú

Edgardo Cáceres C.

Atienden toda clase de asuntos  
relacionados con su profesión.

Costado Oeste del Hotel Prado. TEL. 2-3660.

**CELEO BORJAS  
BONILLA**

ABOGADO Y NOTARIO

**ASUNTOS:**

Civiles, Criminales y Admi-  
nistrativos. Cartulación.

2ª Calle B., Barrio La Plazuela

Teléfono 2-6624

**CONSULTORES LEGALES**

Lic. EFRAIN MONCADA SILVA

10ª Avenida "Salvador Corleto",  
3ª y 4ª calles N° 304, frente  
oficinas Sociedad de Abogados.

TELEFONO 2-9113

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

**LUIS MARTINEZ FIGUEROA**

Ingeniero Civil

DIRECCION:

Barrio "La Cabaña" N° 804

TELEFONO: 2-4548.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

**BUFETE ESTUDIO DE ABOGADOS**

DIRECCION: Edificio RADIO AMERICA. Vecindad Parque Valle. TELEFONO: 2-9373.

ABOGADOS: Alberto García Bulnes y Julio C. Carrasco.

LICENCIADOS: José Armando Sarmiento, Juan Antonio Martell, Héctor Ismael Gutiérrez y An-  
tonia Suazo Bulnes.

ASUNTOS: Laborales, Civiles, Criminales, Administrativos, Mercantiles. ESCRITURAS  
PUBLICAS. ESPECIALIDAD EN RECURSO DE CASACION.

Siéntase todo un Hombre  
... y actúe



Mas tomó el Reconstituyente  
**CEREBROL** y ahora goza de  
plena vitalidad!

**CEREBROL**

estimula el apetito,  
aumenta las ener-  
gías físicas, tonifi-  
ca el sistema ner-  
vioso, da vigor al  
cerebro..ES BUE-  
NO PARA TODA LA  
FAMILIA.

PUBL. RIVERA



Antes se fatigaba  
facilmente



Era debil, impotente,  
distrado



Nervioso y malhomo-  
rado en el hogar



**R**  
**I**  
**V**  
**E**  
**R**  
**A**  
**Y**  
**CO.**